

# EL OCCIDENTE,

## DIARIO POLITICO.



EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Cortes de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Brilly-Bailiere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 12 rs., tres meses 32.

Sábado 21 de Abril de 1855.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 20 rs., tres meses 56.—Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.—En París en casa de los Sres. Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 15, y en la libreria Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 87.

MADRID 21 DE ABRIL.

Por decoro del gobierno, por decoro de las Cortes, por decoro de la patria misma, cuya reputación moral se halla comprometida en el asunto, sentimos dolor y vergüenza, las alusiones que, muy inútilmente por cierto, publica la prensa periódica acerca de la injusticia, anómala, inesplicable suspensión que se nota en la promulgación de la ley de incompatibilidades parlamentarias.

Esa ley fué una de las primeras que aprobaron las actuales Cortes constituyentes, efectuando con ella una de las reformas que con mas fuerza exigía la opinión pública. El país tiene hambre y sed de moralidad; proclamando moralidad se acababa de realizar una revolución; el grito de moralidad ha hecho populares los dos únicos programas de gobierno que desde hace muchos años han tenido en España popularidad; el programa del señor Bravo Murillo en los primeros momentos de su ministerio, y el de la revolución de julio en sus primeros días, y la regeneración moral del país ha de comenzar necesariamente por la reforma de las costumbres políticas; y uno de los primeros adelantos, que en esta senda se hagan, ha de ser una buena ley de incompatibilidades parlamentarias.

Buena ó mala, hay una que mereció ya la aprobación de la mayoría de las Cortes; pero se le ha concedido el privilegio esclusivo de no ser publicada, ni cumplida; cuando por dignidad y por delicadeza parecía natural que el gobierno debería haberse apresurado á ponerla en práctica. Durante algún tiempo la suspensión fué fundada. Mientras no estuvo aprobada la base 16.ª de la constitución, que reconoce al rey la facultad de sancionar y promulgar las leyes, y no se decidió por otra parte que de esta regla general estuviesen exceptuadas las constitutivas, la de incompatibilidades parlamentarias, quedó naturalmente suspensa como todas las demás que las Cortes habían hecho.

Después ha habido otro período de tiempo en que todavía se intentaba justificar la suspensión. Decíase que había duda acerca de si la ley de incompatibilidades es constitucional, y pertenece su sancion y promulgación á las Cortes, ó no lo es, y corresponden dichas facultades á S. M. la Reina.

Pero después que la ley relativa á la Milicia nacional suscitó una duda exactamente igual, y se vió con cuánta facilidad y cuán de corrido esa duda quedó resuelta, no hay motivo, no hay razón plausible para no obrar del mismo modo en ambos casos. No nos atreveremos á decir, como en una sesión reciente dijo el Sr. Lopez Grado, que la duda acerca de la categoría de la ley de incompatibilidades es solo un pretexto; pero no podemos hallar en ella otra cosa que un sofisma insostenible.

Para comprender bien lo extraño de lo que está sucediendo con esta ley, conviene recordar la conducta observada con las demás. No solo todas las hechas en las actuales Cortes han sido promulgadas sin mas tardanza que la indispensable, sino que todas ellas han recibido cumplimiento aun antes de su promulgación. Los simples acuerdos de las Cortes, desprovistos del carácter de ley, han sido tambien inmediatamente obedecidos. El que en reconocimiento del trono y de la dinastía tomaron en la célebre sesión del 30 de noviembre, fué reputado por bastante por el gobierno para no permitir ya discusión acerca de la institución ni de la familia régia. El que la mayoría de las Cortes adoptó posteriormente para no oír esposiciones sobre bases constitucionales ya votadas, fué creído por el gobierno obligatorio hasta el punto de deber prohibir el derecho de petición, y de discusión sobre los puntos á que las bases votadas se refieren.

Y esto no ha sido solo respecto de las leyes contenidas en la futura Constitución. Todas las otras que estuvieron suspensas mientras se aprobaban las reglas relativas á la sancion y promulgación, fueron consideradas como vigentes sin necesidad de esperar á que fuesen publicadas. Sirva de ejemplo la que autorizó al gobierno á cobrar los impuestos desde 1.º de año. El ministerio había concebido preciso y urgente pedir esa autorización aun cuando sabía que no podría ser promulgada; y obtenida, no esperó á la promulgación para hacer uso de ella. Lo mismo sucedió con la ley que fijaba en 70,000 hombres la fuerza del ejército para 1855. Lo mismo, y esto es mucho mas notable, con la que autorizó la contratación del empréstito de cuarenta millones. El ministerio procedió desde luego, sin creer necesaria la promulgación, á negociar sobre la autorización que se le había concedido.

En una palabra, la ley sobre incompatibilidades parlamentarias se diferencia de todas, absolutamente de todas las hechas desde noviembre acá: primero, en no haber sido todavía promulgada; segundo, en que el gobierno no la ha querido obedecer hasta que sobre ella recaiga promulgación.

Esto último no descendemos á probarlo, ya porque nos repugna ocuparnos de pormenores personales en asuntos tan graves y tan trascendentales, ya por ser enteramente inútil, pues nadie ignora

la profusión de nombramientos para embajadas, para subsecretarías, para direcciones generales, para empleos en todas las carreras, y entre ellos algunos de nueva creación, con que el ministerio ha favorecido á diputados de las Cortes constituyentes; nadie ignora la multitud de ascensos, de cruces, y de otras gracias que los mismos han merecido de la munificencia de S. M.

No se trata ya de saber si la ley de incompatibilidades parlamentarias es una condición necesaria para cimentar la moralidad política; ni disputamos sobre la conveniencia de esa ley, ni sobre la extensión que se le debe dar; lo que decimos, lo que sostenemos, lo que dice, lo que cree todo el mundo, es que despreciando las prescripciones de esa ley, tales como están ya establecidas, no revisándolas con el carácter legal de la promulgación, ni dándoles cumplimiento, se ofrece al país y á la Europa un espectáculo deplorable; se dá motivo para que los combatientes y los partidarios sinceros de la revolución de julio teman que los hombres del partido dominante no han de hacer por el restablecimiento de la moralidad política mas de lo que han hecho en favor de la legalidad y de la verdadera libertad.

Esperamos que la mayoría de las Cortes, que votó la ley de incompatibilidades, será sensible á los justos temores, y á las quejas fundadas de la opinión, y mirando por su propia honra tanto como por el bien del país, hará por terminar pronto y dignamente este lamentable asunto. Esperamos que, hasta conseguirlo, no dejarán de trabajar uno y otro día dentro del Congreso los diputados que en distintas ocasiones han tomado la iniciativa en este sentido, ya presentando el proyecto de ley, ya defendiéndolo y activando su examen, ya quejándose de la suspensión á que se le ha sometido. Quisiéramos tambien esperar, pero no nos atreveremos á tanto, que el gobierno dejará de obrar en constante contradicción con el espíritu, que ha dictado la malaventurada ley, y no dará mas motivo, con su inoportuna esplendor en utilizar inconvenientemente en los destinos públicos á los diputados, para que la maledicencia cabile, y las malas lenguas difamen, y la murmuración se estienda, y el crédito de las instituciones palezca, y el prestigio de las Cortes deje de ser tan invulnerable como conviene, y los enemigos del sistema representativo se regocijen, y tengan un arma mas en su favor, y aumenten sus prosélitos, y acumulen probabilidades de vencer; que nos vencerán, no hay que dudarlo, y mas pronto de lo que parece, si á tantos desastres, y á tantas desgracias, á tanto error, y á tanta miseria, á lo infundido de las luchas políticas y á lo inminente de la bancarota, se añade el desden hacia aquellas medidas que pueden realzar el prestigio, la dignidad, la consideración moral de los poderes constitucionales.

El estado de nuestras provincias debe ser cada dia mas satisfactorio para los hombres de la situación. La falta de las precisas reformas y las reformas mal hechas y desvirtuadas por lo tanto, merced á las eminentes cualidades administrativas del santonismo dominante, agravan de tal manera la desgraciada suerte de los pueblos, que bien puede asegurarse, que á despecho de los buenos fines de la revolución, ha empeorado después de ella de una manera lastimosa.

Dobles arbitrios, doble gravámen, dobles vejaciones pesan hoy sobre las provincias, al paso que los medios de subsistencia escasean como nunca. El comercio está paralizado por completo en la mayor parte de nuestras poblaciones, alcanzando á duras penas en las eminentemente mercantiles á cubrir el consumo. La industria, reducida á la nulidad, no da señales ni aun de principiar á desarrollarse en largo tiempo; los capitales escondidos, por efecto de la desconfianza que reina en general, privan de esperanza de trabajo á los miles de brazos que solo cuentan con el jornal diario; y las necesidades que en tanto que el mal se perpetúa se hacen mas urgentes, dan señales muy próximas, de una miseria tan desastrosa como irremediable.

Las municipalidades, en vista de tan misérrimo estado, han acudido á recursos extremos que solo sirven para estrechar el apuro y sin embargo han sido tan inútiles sus esfuerzos y tan perniciosos los resultados, que gran parte de los ayuntamientos han dimitido sus cargos, después de abolir por completo la policía y de gravar á los municipios con cargas insoportables no obstante su inutilidad.

En algun punto se ha apelado ya al recurso mas odioso de todos los conocidos, cual es el de los auticipos forzosos, con los cuales se consigue á costa de una inefable opresión, cubrir á medias las necesidades de un día, para aumentar con usura las del siguiente.

Escusamos hablar de las vejaciones que con motivo de esto ha combatido la prensa hace pocos días, porque sería necesario que nos hiciéramos interminables en la enojosa ocupación de formular cargos contra el gobierno y contra todos los que directa ó indirectamente tienen parte en el sosten de la situación.

Pero no es esto todo; los males que progresivamente se han ido aumentando de día en día, podrían aparecer á los ojos de los pueblos como efectos necesarios de circunstancias transitorias, de cuyo remedio pudiera haber esperanza; mas no así de los que condena, y destrerrados poco hace, parecían que no habían de volver jamás, y mucho menos para aumentar los presentes. Esto, sin embargo, no ha sucedido así; antes, por el contrario, han resucitado como no podía menos de suceder tarde ó temprano, como todo aquello que se destruye mal y no se compensa con una sólida reforma.

En este caso se encuentra una ciudad cuyo ejemplo es probable que sigan las demás, en la cual, después de haber llegado la penuria á un extremo vergonzoso, después de haberse centuplicado los gravámenes, arbitrios é impuestos, y después de haberse destruido en lo posible la riqueza del suelo para obtener una pronta utilidad, ha juzgado preciso el ayuntamiento restablecer los derechos de puertas abolidos, meses hace, no obstante la odiosidad que llevan consigo y la mayor que hoy se escitan.

Pregúntese ahora á ese pueblo qué ha sacado de la revolución, qué debe al progresismo y qué espera de los reformistas de palabra, y él contestará con hechos lo que no se atrevería á contestar la oposición mas inconciliable.

Como esto no ha de suceder á un pueblo solo; como es de esperar que se haga extensivo á todos los demás, tenemos que llegar á un día en que el cuadro de la desolación general haga volver los ojos, con arrepentimiento quizá, á las pasadas dominaciones.

Repetimos que deben estar de enhorabuena los hombres de la situación. Ayer comenzaron sus debates las Cortes con la lectura del dictamen de la comisión relativa al proyecto de ley de diputaciones provinciales, ley que seguramente hace falta, porque los pueblos no deben estar en el día muy satisfechos de las exhumaciones del Sr. Santa Cruz.

Como corre tanta prisa la desamortización, como dijo días pasados el Sr. Infante, se entró inmediatamente en la orden del día, y continuaron los debates sobre aquella materia. El Sr. Gonzalez de la Vega retiró una enmienda que creía ya falta de oportunidad pues S. S. había firmado después de presentarla un proyecto que llenaba mas cumplidamente su objeto. Era el de la enmienda, la exclusion de los terrenos cedidos á braceros, viudas y huérfanos, como indemnizaciones y recompensas en virtud de la real orden de 26 de mayo de 1770 y otras posteriores.

El Sr. Madoz aprovechó la ocasión para decir que serian respetadas las propiedades á que la enmienda se refería como cualesquiera otras cuya posesión sea tan respetable como la de aquellas, y convino con el diputado gaditano en que los enemigos del partido progresista trabajaban por derribar á este, valiéndose de la desamortización, por lo cual era preciso que al proyecto se le diese cuanto antes carácter de ley.

Puesto á discusión el art. 2.º redactado ya con inclusion de las enmiendas aprobadas el día anterior, el Sr. Vargas Alcalde pidió esplicaciones al gobierno acerca del colegio de Cabra, cuyos bienes debían, en su concepto, ser respetados. El señor Madoz prometió lo mismo respecto al establecimiento de que se trataba como respecto á cualquiera otro que se halle en el mismo caso, no obrar de ligero á fin de conservar lo que deba conservarse, tanto mas cuanto que el proyecto deja en libertad al gobierno para escluir de la venta las fincas que tenga por conveniente.

El Sr. Llanos habló en contra del art. 2.º Su discurso fué un verdadero cajón de sastre; pero entre tantas baratijas como en el hallamos, llamó nuestra atención y tambien la del gobierno, la pretensión de que á las escepciones se les diese el carácter de interinas, añadiendo á las palabras «se exceptúan» las de «por ahora.» El Sr. Madoz rechazó la pretensión del Sr. Llanos porque creía que la interinidad en las escepciones esparraría la alarma en el país.

Tambien quería el Sr. Llanos que se vendiesen los palacios episcopales, los edificios destinados al servicio público y las huertas de los escolapios; pero tambien combatió el Sr. Madoz esta pretensión, diciendo, al referirse á los primeros que somos católicos apostólicos, y podemos tener la conciencia mas tranquila que los que nos hacen la guerra en Roma. Esta salida de pie de banco gustó mucho en la extrema izquierda de la cámara, y particularmente la supresión del adjetivo *romanos*, supresión que tenía sus insulas de cismática, como nuestros lectores comprenderán, por consiguiente era digna de eterna loa para los espíritus fuertes de las constituyentes.

Comprendemos que un ministro, obligado por ciertas situaciones en que suelen encontrarse los que se sientan en el banco azul, se decida á salir del paso aventurando algunas baladronadas capaces de agriar nuestras relaciones con el jefe de la iglesia; pero no comprendemos que sin necesidad alguna prorrumpan en esas baladronadas que nada bueno pueden producir.

El Sr. Moyano no quiso perder la ocasión de asestar un nuevo golpe á la obra maestra del señor Madoz. Tratando la cuestión en el terreno práctico y con la habilidad y los conocimientos que acostumbra, hizo ver las grandes dificultades y embargos que ha de ofrecer al gobierno y á los pueblos la instrucción del expediente que se consignó en el proyecto para la calificación de las fincas. Decía el digno diputado conservador que habiendo en España veinte y dos mil pueblos, podría calcularse que los expedientes no bajarían de cien mil. ¡A quién no asusta, exclamaba el señor Moyano, la instrucción de cien mil expedientes!

La única contestación que el Sr. Madoz pudo dar al diputado por Zamora, fué que los expedientes han de ser muy sencillos.

El Sr. Mansi preguntó al gobierno si estaba decidido á respetar los bienes de aprovechamiento comun, y como el Sr. Madoz le contestase afirmativamente, aseguró que iban á quedar sin vender las dos terceras partes de los bienes de los pueblos. El diputado toledano aconsejó en seguida que aquellos bienes se repartiesen gratuitamente entre todos los vecinos, peregrina idea que hizo reír á la Cámara y que probaba hasta dónde llegan los estudios económicos del Sr. Mansi.

Como es de presumir, el Sr. Madoz no admitió aquel consejo: decía, y con mas razón de lo que acostumbra, que de hacer el reparto que el señor Mansi proponía, los ricos serian los gananciosos pues los pobres darían su parte por un porron de vino al día siguiente de recibirlo.

El artículo 2.º fué aprobado en votación ordinaria. Procedióse en seguida á la discusión del artículo 3.º, y después de desecharse multitud de enmiendas sin que nada notable ocurriese, se aprobó del mismo modo.

El artículo 4.º tambien tenia enmiendas, pero la comisión y el gobierno se fueron desembarazando de ellas, y á tal punto llegaban los debates, cuando las horas de reglamento espiraron y la sesión se levantó.

Las enmiendas presentadas á la totalidad de los artículos ascienden á 95. Calculamos que apenas pasarán de 20 las que han sido desechadas, retiradas y aprobadas. ¡Tarea larga queda aun á las Cortes!

Segun prometimos á nuestros lectores insertamos los documentos referentes á la cuestión de Cuba, absteniéndonos de hacer comentarios que nada añadirían á lo que terminantemente se desprende de tan explícitas revelaciones.

CORRESPONDENCIA DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS-UNIDOS CON SU MINISTERIO EN MADRID SOBRE CUBA, Y RECLAMACIONES.

Instrucciones remitidas por Mr. Marcy á Mr. Smit.

DEPARTAMENTO DE ESTADO.—Washington 23 de julio de 1855. Señor ministro: Hay circunstancias en los asuntos de Cuba relativos á este país que dan una importancia desusada en la actualidad á la misión cerca de ese gobierno. La proximidad del resto de sus posesiones en este hemisferio, esto es, las islas de Cuba y Puerto-Rico, á los Estados-Unidos, la presente condición de la primera, y los rumores de proyectados cambios en sus cosas interiores, complican nuestras relaciones con España.

La isla de Cuba, á causa de su magnitud, su situación, su buen clima y sus ricas producciones, muy superior en todos sentidos, á cualquiera de las Antillas, es una posesión muy deseable para España, y por las mismas razones es muy difícil para ella conservarla en su estado actual de dependencia. Prevalece generalmente entre las naciones europeas la opinión de que el dominio español sobre ella es inseguro. Esto se manifestó claramente en la prontitud con que Inglaterra y Francia, con motivo de los recientes disturbios de Cuba, se ofrecieron voluntariamente á ayudar y sostener al dominio español en la isla; y la proposición que han hecho á los Estados-Unidos de un triple convenio para garantizar á España en su posesión. Si un cambio esencial en su política; cambio que es muy probable no quiera adoptar, se cree con certeza que sin ayuda no podrá sostener su conexión con aquella isla. Cual será su destino cuando haya dejado de pertenecer á España, es una cuestión que parece se han interesado algunas de las potencias de Europa, y en la cual tienen los Estados-Unidos un profundo y directo interés.

He tenido últimamente ocasión, al preparar instrucciones para nuestro ministro en Londres, de exponer la opinión del presidente con respecto á la intervención de la Gran Bretaña lo mismo que á la de Francia en los asuntos de Cuba. Para evitarme el trabajo de volver á repetir el mismo terreno, envío á V. adjunto un extracto de aquellas instrucciones. La política del gobierno de los Estados-Unidos con respecto á Cuba en cualquiera contingencia que exija nuestra intervención, dependerá en gran manera de las circunstancias peculiares del caso, y por tanto no puede manifestarse ahora con mucha precisión que la que se indica en las instrucciones mencionadas. Nada se hará por nuestra parte para perturbar su actual conexión con España, á menos que se efectúe tal cambio en esa conexión que afecte á nuestra presente y futura seguridad.

Al paso que los Estados-Unidos resistirán á todo trance el traspaso de Cuba á cualquiera nación europea, sentirán escrupulosamente el ver que España recurriese á cualquiera potencia para que la ayude á conservar su dominio en ella. Esa dependencia de un socorro extranjero daría al auxiliar el carácter de un protector, y le suministraría un pretexto para intervenir en nuestros asuntos y en los del continente norte-americano en general. En el caso de colisión con los Estados-Unidos, esa potencia protectora haría casi el mismo uso de aquella isla para incomodarnos, que el que de ella podría hacer si enteramente le perteneciese. Hemos aprendido á saber recientemente, en el caso de la América central, lo que significa un protectorado, y á qué objetos puede aplicarse.

No hay gran diferencia entre el protector y el poseedor de un territorio; y cuando el poseedor es débil y el protector fuerte, sospechamos que la distinción desaparece por completo. Lo uno suministra en realidad el mismo pretexto para intervenir en los negocios de las naciones vecinas que lo otro.

Mientras España permanezca de hecho, lo mismo que de nombre, soberana de Cuba, puede estar segura de que cumpliremos nuestro deber como nación neutral con respecto á ella.

En este sentido lo futuro será como lo pasado. España sabe muy bien los esfuerzos que este gobierno ha hecho en recientes ocasiones á fin de conservar nuestras relaciones neutrales con ella. En esos esfuerzos tiene la prueba mas indudable de lo determinados que estamos á respetar sus derechos, y no puede esperar ni pedir mas, ni otras segundades que le ha dado nuestra conducta pasada de nuestra amistad y de nuestra intención de hacer todo lo que dependa de este gobierno para fortalecerla y mejorarla.

Creo que nuestras leyes de neutralidad son tan rigurosas como las de cualquiera otro país. No podrían hacerse mas

restringidas sin violar los derechos constitucionales de nuestros ciudadanos. En los archivos de la legación hay un ejemplar, al cual puede V. referirse si fuere necesario, para demostrar que el ramo legislativo de nuestro gobierno ha cuidado tanto de proveer los medios de conservar nuestras relaciones pacíficas con las demás naciones, como el ejecutivo ha hecho pronto y enérgico uso de ellos para aquel fin. Nuestro país está abierto para recibir á los ciudadanos y súbditos de todas las naciones. Millones de ellos han renunciado á su país natural y han elegido á los Estados-Unidos por patria. Tanto los que nacieron aquí como los que han venido de tierras extranjeras, no están ni pueden ser obligados á permanecer entre nosotros.

Nuestro gobierno no puede imponer restricciones á su emigración, con tal que hayan respetado nuestras leyes mientras hayan permanecido bajo su jurisdicción. No puede inquirir los motivos que les inducen á retirarse de nuestro país, ni imponerles restricción alguna por sospecha de que mientras estuvieren fuera de nuestra jurisdicción puedan faltar á los derechos de las naciones que están en paz con los Estados-Unidos.

En donde quiera que la opresión provoca á la rebelión, los pacientes son siempre objeto de simpatía. Los espíritus ardientes y entusiastas se unen á su bandera. Si el dominio de España en Cuba fuese tan severo que escitase á movimientos revolucionarios en aquella isla, hallaría indudablemente voluntarios en las filas de los cubanos en varios países, y por causas muy obvias, mas probablemente en los Estados-Unidos que en otros; pero sería injusto imputar á este y los demás gobiernos á los cuales pertenecieron antes los voluntarios una disposición hostil para con ella, ó un deseo de tomar clandestinamente parte en un esfuerzo para arrebatarse la isla de Cuba. Hay razones para creer que la misma España y los demás gobiernos europeos sospechan que el pueblo de los Estados-Unidos desea separar á Cuba de su actual dependencia transatlántica, sin atender á los derechos de España, con el objeto de anexarla á esta Unión, y que nuestro gobierno estaba dispuesto á consentir la participación de nuestros ciudadanos en los disturbios pasados de aquella isla, y lo haría si volviesen á ocurrir los mismos sucesos. Nuestra defensa contra semejante sospecha infundada, y la única que nos permite dar el respeto que á nosotros mismos nos debemos, es apelar á nuestra conducta pasada.

En las opiniones que V. manifieste con respecto á Cuba, obrará V. con referencia á esa sospecha, y hará V. cuanto le sea posible á fin de disiparla é inspirar una justa confianza en nuestras intenciones en lo concerniente á esta y otros asuntos. Nuestro ministro en Madrid, durante la administración de Mr. Polk, recibió instrucciones para arrogarse si el gobierno español estaba dispuesto á ceder Cuba á los Estados-Unidos mediante una retribución liberal pecuniaria. No me parece, sin embargo, que haya sido la voluntad del gobierno adquirir la isla, á menos que los habitantes estuviesen muy generalmente dispuestos á convenir en el traspaso. Bajo ciertas condiciones, los Estados-Unidos podrían desear la compra; mas apenas es de esperar que V. encuentre al gobierno de España, si intentase usted averiguar su modo de ver en este asunto, dispuesto en modo alguno á entrar en semejante negociación.

Hay motivos para creer que España ha contraído obligaciones con la Gran Bretaña y Francia para no traspasar la isla á los Estados-Unidos. Aunque nada mas hubiese para justificar esta creencia que la prontitud con que aquellas dos potencias enviaron sus fuerzas navales para auxiliarla en los recientes disturbios de Cuba, la proposición de un triple convenio para garantizar la isla á España, y lo que es aun mas significativo que los hechos que preceden, la especie de protesta unida de Inglaterra y Francia, á la cual me he referido en las instrucciones que he dado á Mr. Buchanan, contra algunas de las opiniones manifestadas en la carta de Mr. Everett á Mr. de Sartiges, ministro de Francia, con fecha 2 de diciembre último, bastarían para probar satisfactoriamente ese arreglo. Aparte de todos los obstáculos de esta naturaleza, hay otras muchas razones para creer que España se adherirá pertinazmente á Cuba (will pertinaciously hold to Cuba), y que la separación, cuando quiera que ocurra, será obra de la violencia.

Bajo el aspecto natural del asunto, el presidente no considera oportuno autorizar á V. á fin de que haga proposición alguna para comprar la isla. Cree que no hay esperanza de que tal proposición sea favorablemente recibida, y que el ofrecimiento podría, y probablemente debería tener perniciosos resultados. Sin hacer declaraciones á las autoridades españolas sobre la materia, podrá V. adquirir noticias de importancia para dar forma á nuestra política con respecto á Cuba en lo venidero.

Virramonte desea el gobierno saber, y la posición que usted ocupa lo facilitará averiguarlo, si los convenios se han hecho con la Gran Bretaña y Francia para mantener el actual dominio de España en Cuba, y hasta qué punto las dos, ó cualquiera de ellas recomendaron un cambio en la condición interior de la isla, particularmente en lo que hace relación á los esclavos que ahora hay allí, ó al presente sistema de trabajo.

La opinión del presidente se expresa con la claridad que es posible en estas circunstancias, en el extracto que acompaña á estas instrucciones, sobre la política que observaría este gobierno en ciertas contingencias á que allí se alude. Puede suceder que encuentre V. á España dispuesta á mirar bajo un prudente punto de vista á lo futuro, para prevenir de este modo un suceso inevitable. No puede menos de ver que en un período no muy lejano Cuba se librará ó será liberada de su presente sujeción colonial. Esos lazos se cortarán de cualquier modo que sea. En virtud de la fuerte probabilidad, por no decir certeza, de semejante suceso, España podría, de un modo compatible con su honor nacional y ventajoso para sus intereses, anticipar ese resultado y dar nacimiento á una nación independiente de su propia raza, con la cual tendría al mismo tiempo un trato comercial tan provechoso como el que tiene por medio de una anexión sostenida y prolongada por la fuerza.

Si Cuba pudiese ser emancipada de un dominio europeo, los Estados-Unidos quedarían probablemente libres de todas las ansiedades que ahora les hace sentir su futuro destino (de Cuba). En tal caso entraría necesariamente en el sistema continental americano, y contribuiría á su estabilidad en vez de esponerlo á un peligro. Si se ofreciere una ocasión oportuna, sostendré V. este modo de ver el asunto; pero al mismo tiempo cuide V. especialmente de no inspirar sospechas de que hay miras siniestras por parte de este gobierno, y de no herir la sensibilidad de una nación antigua y orgullosa. Los Estados-Unidos estarían cordialmente en favor de esa separación voluntaria, y si fuese necesario para efectuarla, de buen grado contribuirían con algo mas sustancial que la buena voluntad para conseguir este objeto; pero lo que harían para promoverlo no puede manifestarse con mas precisión hasta que se vea mas distintamente lo que de ellos se necesitaría para asegurar su cumplimiento.

Acera de tan interesante asunto, esta secretaría desea ansiosamente recibir pronto informes, no solo en lo que concierne á las miras del gobierno de España y al pueblo de Cuba, sino á la intención que tengan las potencias europeas de favorecer ó impedir una medida de vasta importancia política y comercial. Se cree que la posición de usted le proporcionará los medios de averiguar con mucha certeza estos particulares.

Cuando la naturaleza de las comunicaciones de V. sea tal que requiera secreto, tenga V. á bien tomar las precauciones necesarias para asegurar este objeto. Si fuese necesario emplear mensajeros especiales para ese fin, los gastos que requiere este servicio serán abonados en el arreglo de cuentas. Creo, sin embargo, que los medios de precaución de que V. haya de valerse, no exigen mas que la entrega segura de los despachos mas importantes de V. al agente de pliegos en Londres. En la mayor parte de los casos será bastante seguro usar de los medios ordinarios de conducción.

Hay otras materias menos delicadas é importantes, aunque de mucho interés para el país, hacia las cuales debo llamar la atención de V.

En la suposición de que ningún cambio ocurrirá en las relaciones entre España y Cuba, y de que el poder arbitrario de la primera haya de reprimir por algun tiempo mas el descontento en la última, este gobierno tiene derecho á pedir se nos extima de las negociaciones que es probable resulten de semejante estado de cosas. Nuestra bandera debe ser respetada y nuestro comercio olvidado de embargo una parte de las autoridades de Cuba. Los Estados-Unidos no consentirán que sus barcos mercantes sean visitados y detenidos en sus viajes legales, aunque sea en la vecindad de aquella isla.

Esta secretaría ha tenido ya ocasión de presentar al go-



hierno de España varias quejas de nuestros ciudadanos por injurias inferidas a sus personas y propiedades; pero estas quejas no han sido miradas con la atención que merecían. A demandas de indemnización por injurias y daños se ha respondido con explicaciones nada satisfactorias. Nuestros vapores, en sus viajes de Nueva Orleans a Nueva York, han sido innecesariamente detenidos en varias ocasiones en el puerto de la Habana, causando gran detrimento a sus dueños y gran incomodidad a los numerosos pasajeros que iban en ellos. España debe tener entendido que la frecuente ocurrencia de estos casos de irritación, aun cuando los actos que dan motivo a la queja pudieran justificarse con las facultades extraordinarias conferidas a las autoridades locales de aquella isla, tienden a perturbar las relaciones amistosas entre los dos países.

Confió en que por la V. conveniente al gobierno de S. M. Católica de la inconveniencia y de la injusticia de esa conducta por parte de sus agentes en Cuba, y de las perniciosas consecuencias de insistir en aquella conducta. Si el estado intranquilo de Cuba, ha hecho necesario, a juicio de España, adoptar un sistema aspero y restrictivo para evitar un rompimiento e imponer obediencia a su dominio, entonces estará obligada a tomar todas las precauciones a fin de impedir que los males de semejante política alcancen a los ciudadanos de otras naciones. Nuestra experiencia de lo pasado demuestra que cuando eso sucede, los males se agravan con los absurdos que se oponen a la demanda de reparación.

El capitán general no está revesado de facultades para sostener relaciones políticas con los gobiernos o los consules de las partes ofendidas. Esto ocasiona necesariamente largas dilaciones, agravándose así los daños y aumentando la irritación, cuando una pronta explicación podría ser satisfactoria.

Llame V. hacia este asunto la atención del gobierno de S. M. Católica, é insista V. en la importancia de un pronto arreglo para las dificultades que indudablemente ocurrirán, como por desgracia han ocurrido antes de ahora, en el comercio y el trato de nuestros ciudadanos con Cuba. Cuando fueron presentadas las quejas de nuestros ciudadanos a la corte de Madrid, no se les ha prestado inmediata atención, y se ha evadido por medios dilatorios la reparación.

Hay ahora algunos casos pendientes, como verá V. en los papeles del archivo de la Legación de Madrid, a los cuales se espera que atenderá V. desde luego, al paso que hay otros que han sido abandonados después de una larga negociación. Llamaré probablemente la atención de V. hacia los últimos en una futura comunicación, y daré V. instrucciones particulares acerca de ellos.

No hay ahora ni ha habido jamás un tratado comercial entre los Estados Unidos y España. El de 1795 es lo que se intentó, pero fue un tratado de amistad, límites y navegación. Solo contenía algunas cláusulas relativas al comercio entre los dos países, y aquellas cláusulas, a causa de la interpretación que España dió al tratado, no tienen aplicación a nuestro trato comercial con sus colonias, con respecto al cual es particularmente necesario un arreglo.

En el tráfico directo de los dos países se han igualado por la legislación los derechos de tonelada, é igual efecto se intentó conseguir del mismo modo con respecto a los derechos de importación en el tráfico colonial, pero con muy mal éxito. Nuestra legislación sobre este punto, especialmente el acta de 1854, no ha conseguido su objeto, que era inducir a España a que abandonase sus derechos diferenciales sobre los cargamentos de los barcos en los puertos de sus colonias.

Ha tenido perniciosas consecuencias para el comercio de los dos países, y más probablemente para el tráfico de los Estados Unidos que para el de España. Persiste aun en los derechos diferenciales a favor de los barcos españoles, imponiendo menores derechos a sus cargamentos en buques extranjeros.

Como los Estados Unidos no pueden, según su Constitución, imponer derechos de exportación; han retribuido indirectamente el impuesto diferencial aumentando los derechos de tonelada sobre los barcos españoles, que salen de aquí para los puertos coloniales, equivalentes al importe del derecho diferencial establecido en su favor en aquellos puertos sobre los cargamentos que allí se introducen al comercio en buques españoles entre las colonias de España y los Estados Unidos hacia otros países, y reducir en su exportación para aquellas colonias. Si tuviese buen resultado la proposición que se ha hecho en el Congreso de revocar el acta de 1854, nuestro comercio con las islas de Cuba y Puerto Rico continuaría aun entorpecido por los derechos diferenciales, que no es probable se deroguen a no ser por medio de un convenio comercial.

Considerando la proximidad de Cuba a los Estados Unidos y la remota que está España, y también el valor de nuestro comercio con sus posesiones coloniales, parece ser casi necesario que se establezca un trato formal diplomático entre el capitán general de aquella isla y nuestro cónsul en la Habana, a fin de impedir dificultades y conservar una buena inteligencia entre los dos países. Si ese trato hubiese sido libre y franco, algunas ocurrencias recientes, que dieron motivo a mucha irritación, habrían podido evitarse ó ser prontamente arregladas de un modo satisfactorio.

Hay muchos asuntos de interés para el pueblo de ambos países que podrían arreglarse muy convenientemente por un tratado comercial. Si adquiriese V. certeza de que el gobierno español se halla dispuesto a entrar en ese convenio, serán sometidos estos asuntos a la consideración de V., autorizándole para negociar un tratado de comercio. El deseo de los Estados Unidos de conseguir ese tratado aspira a más que mutuas ventajas comerciales, é a un objeto importante para ambas naciones; aspira a conseguir mayores seguridades para conservar la buena inteligencia que ahora existe entre este país y España.

Soy respetuosamente obediente servidor de usted,  
W. L. MARCY.

La suerte del santonismo está decidida. El número de periódicos que se manifestaban resueltos a libertar a la política activa de esa plaga funesta y devastadora, se aumenta de día en día, y una vez emancipada la nación de la fatal tutela de las aújas y bastardas nulidades que la comprimen y estravian, no tardarán en hacerse accesibles y ensancharse los caminos de la tolerancia y de la reforma, abiertos a todas las capacidades y a todos los hombres animados de buena fe y sincero patriotismo.

El carácter exclusivista y reticelo, la vanidad, la envidia y otras miserables debilidades, indignas de nuestro país, dejarán de ser el distintivo de las notabilidades políticas, y sin negar en ninguna ocasión a la honrada senectud y a los verdaderos merecimientos la debida consideración, saldremos del viejo rutinismo y del círculo vicioso, en cuyos reducidos ámbitos se consumen y desnaturalizan los mas vigorosos y fecundos elementos de la actividad material y moral, cuya mútua mejora constituye la esencia de la civilización.

De muchos de nuestros corresponsales y de algunos personajes muy autorizados é influyentes en las provincias, y que á fuerza de costosa experiencia y repetidos desengaños se han penetrado de la apremiante necesidad de entrar, sin las contrariedades y los compromisos individuales que hasta aquí, en una era de reforma general, recibimos continuas cartas y vivas escitaciones para llevar adelante la patriótica idea de apresurar la imprescindible organización de la inmensa mayoría del país que no cree en la eficacia gubernamental, ni en el poder de los disueltos partidos.

Por nuestra parte no desmayaremos en nuestro propósito, y realizando sus consecuencias con firmeza y lealtad, procuraremos, favorecidos por el buen sentido y la rectitud de los pueblos contribuir á que obtengan al fin el buen gobierno, único premio que demandan por sus generosos y nunca interrumpidos sacrificios.

Como, según ya hemos demostrado en otras ocasiones, una de las causas que mas se oponen a la realización de los deseos expresados por la opinión es el santonismo, estacionario siempre y aferrado a sus inveterados vicios, no podemos negar sincera expansión á nuestro contento, cuando vemos que en esta parte es secundado el espíritu público por sus órganos acreditados en la prensa.

Hé aquí, para concluir, en que términos se expresa aver uno de ellos, La Iberia:

«El Iris de España dedica en su número de hoy un largo artículo á hacer la apología de los llamados santones del progreso, que como todo el mundo sabe,

no han hecho en muchas ocasiones otra cosa que paralizar la marcha del partido que exclusivamente pretenden representar. Con este motivo truncan contra los que los acusan que los hombres nuevos capicuen á tener participación en el gobierno, para prestarle parte de la energía de que por desgracia carece. Mucho sentimos que ese funesto apogo á determinados individuos haga desconocer á nuestro colega la necesidad mas urgente que la época reclama, cual es la de regenerar, reforzar y educar á un partido que casi estinguído por mil contrariedades, estaba en esqueleto al realizarse la última revolución. Los partidos, cuando no se refuerzan se esterilizan, y en vez de alabar y llevar á cabo grandes pensamientos, se empequeñecen limitando su misión al sostenimiento exclusivo de ciertos hombres, en cuyo caso su aspiración es mezquina y personal, y el partido muere.

Nuestros hombres del progreso no quieren ni han querido nunca comprender que los partidos no los constituyen solamente los diez ó doce personas que se empeñan en ser siempre los únicos que dirijan, manden y representen la inteligencia, la energía, el celo, el patriotismo y la virtud de un partido de grandes aspiraciones.

Los descuidos que se cometen en el reparto de los números de la Gaceta, son cada vez mayores. Los mas de los días recibimos el periódico oficial á última hora, cuando ya es casi irreparable el perjuicio que nos ocasiona por el retraso de la edición de provincias; ayer eran mas de las doce y aun no había llegado á nuestras manos. ¿De quién dependen estos abusos? Será que el desorden administrativo trasciende hasta los actos de los mas ínfimos empleados?

Sea lo que quiera, llamamos la atención tanto del gobierno como del administrador de la Gaceta, para que corrijan el mal donde quiera que esté.

Como periodistas y como suscritores, estamos en el derecho de hacer esta reclamación, exigiendo el cumplimiento de los deberes contraídos para con nosotros y para con el público.

El degradante abuso sobre incompatibilidades no baja de punto: acerca de él leemos en La Soberanía Nacional:

«Se hizo una ley de incompatibilidad parlamentaria y el gobierno nombra, sin embargo, embajadores, generales, magistrados y gobernadores á los diputados á Cortes.»

Todos nuestros colegas vienen confirmando las dificultades que encuentra el representante de España en Roma para el propicio éxito de los principales objetos de su misión diplomática, de los que solo ha podido hasta ahora entablar el relativo á la disminución de días feriados, que se ha recibido bien, aunque el secretario de Estado de Su Santidad quiere que, antes de resolver este asunto se oiga el dictamen de los prelados españoles.

Tachando de erróneo y estéril el sistema de crédito del Sr. Madoz, que no produce otro resultado que los repetidos anuncios de que el ministro de Hacienda recibe proposiciones de empréstito que siempre resultan inadmisibles, escribe El Tribuna:

«Para lo que no estaba el país dispuesto era precisamente para el camino escogido. Ved el resultado. Dilaciones, zozobras, y algún dinero humillantemente perdido.»

Está visto. Respecto á la obsolescencia de la ley de incompatibilidades, al buen servicio, para la prensa, de las oficinas de Correos, á las virtudes políticas del santonismo y á la eminencia financiera del actual ministro de Hacienda, la unanimidad es inevitable. Y aquellas protestas de respeto á la opinión pública, ¿qué se han hecho?..

Se asegura que varios diputados han iniciado la idea de que el señor presidente de las Cortes someta cada día á discusión una base constitucional, y que cuando el debate sobre ella no termine en el mismo día, haya una sesión extraordinaria por la noche.

Suponiendo que la idea no se quede en idea solamente, el remedio va retardándose de tal modo, que no se sale de dudas sobre la salvación del enfermo.

Del periódico malagueño El Centinela Avanzado, copiamos lo siguiente:

«Con satisfacción hemos leído en el número 74 del Occidente, que nuestro amigo y digno representante de esta provincia D. José Antonio Aguilar ha defendido, con el mejor éxito, hasta conseguir la absolución, al editor de este periódico que se publica en la corte. No podemos menos de felicitar á nuestro colega tanto por la absolución que ha obtenido del jurado, como por el acierto en la elección de ilustrado defensor.»

Los pormenores que publicamos respecto á la comisión del Sr. Izquierdo para asistir al Congreso postal, han sido confirmados en todos sus partes por el periódico ministerial, que únicamente añade que dicho señor debe pasar también a Inglaterra y á Bélgica con objeto de enterarse del sistema de correos en aquellos países y de adquirir libros y noticias sobre ese servicio, y que los gastos de este viaje se satisfacen con cargo á la sección quinta, cap. 65, art. 3.º, donde hay una partida destinada á los viajes extraordinarios del ramo.

Conforme La Soberanía Nacional con el juicio que hemos emitido acerca de los santones que han especulado y quieren todavía especular con la usurpada representación de los partidos, dice:

«Y cómo el país no había de cansarse de absolutistas, moderados y santones del progreso, cuando todos ellos no han conspirado ni conspiran mas que por esplotar en beneficio propio la buena fe y generosidad del pueblo?»

La Iberia, Las Cortes, El Diario Español y todos los demás periódicos, contienen la mayor parte de los dias advertencias y amonestaciones á la dirección de Correos, cuyas dependencias causan mas daño á las empresas periodísticas que todos los fiscales y perseguidores de la imprenta. Va llegando á tal extremo la prolongación del mal, que ya se sabe á qué recursos apelar para contener su desarrollo. Veremos si con los estudios en que por allí ha de emplearse, de real orden, el director del ramo, se evitan los perjuicios que sufrimos por acá.

Ha venido á esta corte para conferenciar con el gobierno acerca del afianzamiento del dominio español en el territorio africano fronterizo del marroquí, el señor coronel Buceta, gobernador de Melilla.

El órgano de la democracia observa que sin

embargo de pagarse ahora por los contribuyentes tanto ó más que antes del último abastecimiento; la miseria adquiere proporciones cada vez mayores.

Con datos irrecusables hemos demostrado en varios artículos estas y otras ventajas de la actual situación financiera.

La Independencia belga inserta una noticia de su corresponsal de Madrid, referente á los últimos asomos de trastorno; pero tan inexacta, y tan apasionada que excita indignación y vergüenza. Nosotros respetamos el juicio de la prensa sobre cualquier acontecimiento, mas no la credulidad á falsas injurias cuya cualidad basta para probar lo que son y el origen de donde vienen.

Rehusamos copiar nada de la mencionada noticia porque es indigna de todo punto; pero señalan lo dudar que haya en Madrid un corresponsal de semejante estofa.

En la Bolsa de París no se cotizaron ayer nuestro 3 exterior ni nuestra diferida. Solo el 3 interior se negoció á 31.

Los fondos franceses cerraron á 94 el 4 1/2 por 100 y á 69-90 el 3.

En Valencia van á restablecerse por el ayuntamiento los consumos, además de imponerse una contribución forzosa sobre la propiedad, el comercio y la industria, la España entera debe verse en el espejo de Valencia para conocer su retrato. En granada se restablecen los derechos de puertas. En vista de esto dice El Epoca:

«Es lo que dentro de tres meses habrá acontecido en todas partes, gracias á la previsión del gobierno y de las Cortes.»

Parce que en el ministerio de Gracia y Justicia se trabaja en un proyecto de ley orgánica de tribunales, bajo la base de reducirlos á un solo fuero.

Se han entablado negociaciones entre Francia y España para que ambos gobiernos puedan transmitirse reprocamente, sin coste de ninguna especie, los partes oficiales.

No estaría de mas que las tarifas se rebajasen para el público; esencialmente cuando pasen de 25 palabras.

Todos los capitalistas mas importantes de Santander han dirigido á las Cortes la siguiente exposición, sobre la cual llamamos la atención de nuestros lectores:

A LAS CORTES.

Los que suscriben, vecinos y del comercio de esta ciudad á las Cortes constituyentes con el acatamiento debido exponen:—Que don Antonio Gutierrez Solana, D. Juan Alberto Casares y el baron de Azanera, como dignos descendientes de esta provincia y exactos apreciadores de las necesidades que demanda el cada día mas y mas creciente comercio de Santander, han solicitado la autorización que la ley vigente exige para crear en esta plaza un banco de descuento y emisión con arreglo á los estatutos y reglamentos que al efecto han presentado.

Dudar de la utilidad y conveniencia de este banco solo puede el que desconozca la importancia mercantil de Santander, é ignore lo que poderosamente influyen esos establecimientos en el desarrollo del crédito.

Por eso el pensamiento no podía menos de acogerse aquí tan unánime y favorablemente, como resulta de las actas de las juntas celebradas entre los principales capitalistas de esta ciudad, y que su junta de comercio acompañó en copia al evacuar el informe que sobre el particular se le pidió de real orden y por conducto del gobernador de la provincia; y por eso también el Excmo. señor ministro de Hacienda anunció solemnemente en la sesión de las Cortes del 26 del próximo pasado, que en esta plaza se establecería el banco ó una sucursal del de San Fernando.

El art. 9.º de la ley de 15 de diciembre de 1851 obligó á S. E. á fijar esa disyuntiva; pero si bien es verdad que las leyes vigentes merecen respeto, no es menos cierto que los poderes supremos del Estado pueden y deben modificarlos ó derogarlos, siempre que los principios de justicia y buena administración así lo exijan, como en el presente caso sucede.

¿En dónde la razón que disculpe siquiera el privilegio que ese artículo de la ley citada concede al Banco español de San Fernando? ¿En dónde su justicia? Y si esto no, ¿en dónde los resultados de su pública utilidad y conveniencia? En ninguna parte; y no se concibe ciertamente que hayan podido existir circunstancias que obligaran á reconocer á favor de una sociedad particular la prioridad en el goce de concesiones que demandan los intereses de los pueblos.

Si debe ó no ser libre la creación de bancos, es punto cuestionable y que se resuelve con variedad, tanto en teoría como en práctica; pero ni aun en aquellas naciones en donde mas se deja sentir la tutela de la administración pública, se dá hoy el ejemplo de que una sociedad mercantil sea árbitra de monopolizar las concesiones en general.

El tiempo de los odiosos y perjudiciales privilegios ha pasado, y por eso los esponentes no creen necesario entrar en el porqué el Banco español de San Fernando no ha pensado hasta el día en establecer una sucursal en Santander, ni en el examen de si cuenta ó no en la actualidad con elementos propios para hacerlo, pues lo ligeramente espuesto basta para fijar la atención y respetuosamente

Suplican á las Cortes constituyentes que, en su sabiduría comprendan la necesidad de derogar el art. 9.º de la ley de 15 de diciembre de 1851, para que el privilegio de preferencia que concede al Banco de San Fernando, no sirva de rémora, ni perjudique á los que han tomado la iniciativa para crear uno en Santander: así lo esperan los esponentes de la alta ilustración de los señores diputados que están llamados á regenerar esta desgraciada nación.

Sancionó 8 de abril de 1855.—Juan de Albarca.—Juan María Izquierdo.—Viuda de Escalera, hijo y sobrino.—Quintana y Gutierrez.—Ildefonso de Huidobro.—José María de Aguirre.—Abascal y hermanos.—Rafael Varona y Michelena.—Carlos Sierra.—Trucha y Campo.—Doriga, hermanos.—Juan A. Redonet.—Gaspar de Albarca.—Por poder de mi hermano D. Cayetano Ramon, José M. Martínez.—Por poder de la viuda de D. J. Ortiz de la Torre, E. O. de la Torre.—Campo y Gonzalez.—José María Lopez Doriga.—A. de Huidobro é hijos.—Hijos de Hornedo.—Julian Al-diz, hermano.—M. Peñardonda y compañía.—Pedro Lopez Sana.—Domingo Diaz de Bustamante.—Por poder de D. Guillermo Pajol, Santos Ruiz Marqué.—Ruperto de la Cayada.—Guerra y Marañon.—Por poder de D. Domingo de la Portilla, Victor Torceda.—G. Roiz de la Parra.—El conde del Campo Giro y compañía en liquidación.—Javier L. Bustamante.—Zamela y Cortiguera.—Juan Pombo.—Por poder de D. Pedro Cagigas, Pedro V. Cagigas.—Torre, hermanos y compañía.—Por poder de D. Tomas Cagigas, Francisco Quintanilla.—Antonio de Gandarillas.—Hermosa y hermano.—N. M. Polanco y compañía.—Antonio G. Solar.—Por poder de la viuda de Francisco Diaz, Felipe Diaz.

Creese fundadamente que el gobierno francés se escusa de tomar resolución en el ya conocido negocio de la Valentina (antes fragata rusa Luisa), refiriéndose

enteramente á la que determina el consejo imperial de Presas de Argel.

Extrema. Las noticias que nos dá nuestro corresponsal de Berga no son por cierto muy satisfactorias. Las cuestiones entre fabricantes y trabajadores continúan siendo graves. Parece que aquellos no han podido conformarse á lo que los últimos pedían, y de ahí ha resultado que han tenido que cerrarse varias fabricas; quedando en su consecuencia mas de 400 personas sin trabajo y sin ningún medio de subsistencia. El alcalde ha reunido últimamente á algunos propietarios y pudientes de la población, invitándoles á que dieran algo para los necesitados; se ha nombrado una comisión que ha hecho una cuenta por las casis, reuniéndose mil reales para la inmediata. Sin embargo, esto no sirve mas que para salir hoy del apuro, dice nuestro corresponsal, pues á no haber un remedio mas eficaz, no sé donde iremos á parar. Hasta ahora lo peor es que los jornaleros que no trabajan impiden á los demás dedicarse á sus faenas.

Los premios que tenía ofrecidos la Academia de la historia de Barcelona á las mejores memorias, han sido adjudicados, el primero á D. José Janer, autor de la memoria «Examen de los sucesos y circunstancias que motivaron el compromiso de Caspe y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla» y el segundo á D. Antonio de la Escosura y Hevia, autor de la obra memoria, «Juicio crítico del feudalismo en España y de su influencia en el estado social y político de la nación».

Continúa el ayuntamiento de Granada en unión con la diputación provincial buscando los medios para poner en unos crecidos arbitrios á los artículos de primera necesidad, habiendo acordado entre otros, según indican los periódicos de aquella ciudad, el restablecimiento de las puertas. Creemos que semejante medida disminuirá indudablemente los recursos á la clase proletaria, sin que baste á sacar á la municipalidad del atolladero en que se encuentra hace tiempo.

Según los partes del día 11 existían en los hospitales de Salamanca, 63 individuos invadidos del cólera, y de ellos 14 leves, 33 graves, 10 convalecientes y han muerto 6 de días anteriores. En Ledesma desaparece rápidamente, puesto que en este día no hubo mas que un atacado y ningún muerto.

En el día 13, en la casa hospicio hubo 13 invasiones; siendo el estado de los hospitales 60 existentes, de los que 12 son leves, 30 graves, 18 convalecientes y 3 muertos de días anteriores.

Exterior. Por comunicaciones telegráficas de París del 20 se sabe que El Moniteur ha publicado un despacho del general Canrobert, firmado el 14 de mayo de Sebastopol, en que anuncia que las tropas aliadas se han hecho dueñas aquel día de fuertes posiciones á la izquierda de la plaza.

Por otro despacho de Berlín se sabe también que de resultados de un combate sangriento, las tropas aliadas han tomado posición ventajosa cerca de Sebastopol, posición que se fortificará considerablemente.

Además ha recibido otro parte telegráfico por la vía de París cuyo contenido es el siguiente:

«Habana 30 de marzo.—Reina completa tranquilidad. Píntalo ha sido agrorato el 25 con Cacho. Píntalo conlento á diez años de presidio en Centa. Carlos Castillo ha sido preso. No se ha presentado expedición alguna pirática.»

## CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia del Sr. Infante.

Retrato oficial de la sesión celebrada el día 20 de abril de 1855.

Abierta á la una y cuarto y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que la comisión nombrada para informar sobre la proposición de ley para que en la Península los duros mejicanos y se declare libre la introducción del papel extranjero con destino á los negocios de América, la nombrada presidente al señor Molinero y secretario al señor Figueroa; y la encargada de dar dictamen acerca de la petición de Florencia Bernero, viuda del primer comandante de Caballería don Cayo Murro, al señor Olazágu y señor Mendicute.

Pasaron á las respectivas comisiones; una exposición del ayuntamiento y vecinos de la ciudad de Guadix pidiendo á las Cortes se sirvan designar á dicha ciudad como cabecera de distrito, acordando que lleve el nombre de uno de los 80 batallones de milicias provinciales que hayan de crearse según el proyecto presentado por el gobierno y el de la costa de Cartagena, haciendo observaciones sobre el proyecto de ley de minas sometido á la deliberación de las Cortes.

Pasaron á la comisión que entiende en el asunto una solicitud de varios vecinos de Mentesa para que se desestimase el proyecto de desamortización, en la parte relativa á los bienes de beneficencia, y otra del cabildo de Sigüenza, haciendo observaciones acerca del proyecto general.

Se leyó por primera vez y pasó á la comisión correspondiente una enmienda del Sr. Arriga y otros al artículo segundo de la ley general de ferrocarriles; y la encargada de dar dictamen acerca de la petición de Florencia Bernero, viuda del primer comandante de Caballería don Cayo Murro, al señor Olazágu y señor Mendicute.

Dióse cuenta del dictamen de la comisión sobre renovaciones de las diputaciones provinciales (véase el apéndice primero al diario de las sesiones de hoy) y el señor presidente anunció que se imprimiría y repartiría y se señalaba día para su discusión.

Acto continuo pidió la palabra y dijo: El Sr. RAMIREZ ARCA: Voy á ocuparme de un asunto importante. En la sesión de ayer se dió cuenta de los nombramientos hechos por las sesiones para diferentes comisiones. Para la que ha de informar sobre el proyecto de ley de reemplazo del ejército se leyó el nombre de Ramirez Arca. Esto lo publicaron los periódicos, y así constaba en el acta de la sesión de ayer; pero he notado que en el Diario de las sesiones se ha puesto otro nombre, no el que aquí se leyó, y no creo que la mesa tiene facultad para hacer que en el Diario aparezca una cosa distinta de la que aquí pasa, sin venir antes al parlamento á decir que publicó esta equivocación.

El Sr. HUELVES: La mesa leyó el acta tal como se presentó el original de la sesión, habia algunas tachaduras, y está por ser el origen de esa alteración de que S. S. se queja, ó de esa contradicción entre el Diario y el acta; pero en estos casos el Diario no hace fe.

Entrándose en el orden del día se anunció que continuaba la discusión sobre el proyecto de desamortización general y se leyó la siguiente enmienda:

«Pedimos á las Cortes que después del art. 2.º se acuerde el siguiente art. 3.º Al dictamen sobre desamortización general de bienes muebles.

Se exceptúan las suertes repartidas á los yunteros, senareros ó braceros del campo, vecinos, militares y viudas con arreglo á la real provision de 26 de mayo de 1770 y otros posteriores á los decretos de las Cortes de 4 de Enero de 1815, 29 de junio de 1822 y 18 de mayo de 1837. Los terrenos repartidos durante la guerra de la independencia por disposición de los ayuntamientos y de las juntas. Los que hayan sido concedidos á los braceros y yunteros, conforme á las leyes, ordenanzas y reglamentos municipales y los arbitrariamente repartidos, y reducidos á cultivos. A los individuos que, ya como primitivos adquirentes, ó en virtud de cualquiera de los medios que el derecho establece para la traslación de dominio, ó sean las suertes á porción de que trata este artículo que les serán otorgados si ya no lo hubiesen sido, por los respectivos ayuntamientos las escrituras de propiedad de las mismas.

El énonc é censó con que están redimidas quedarán im-

puesto sobre ellas; pero sujetándose, en cuanto á la redención y venta del gravamen, á lo establecido en esta ley: «Cuando en los casos expresados el dueño del suelo no lo sea del arbolado, se enagajarán este como los demás bienes comprendidos en el art. 1.º, siempre que pertenezca á propios ó baldíos, concediéndose á aquel la preferencia por el tanto de la subasta, de cuyo derecho podrá usar dentro de los treinta dias, contados desde que se notifique la declaración del remate.»

En su apoyo espuso El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Esta enmienda no tiene ya oportunidad, porque sus autores hemos suscrito un proyecto de ley que está hoy á la orden del día. Pero desseo que el señor ministro de Hacienda declare que no se molestará á los poseedores de los bienes á que se refiere si los poseen con títulos legítimos. Espero esas explicaciones, porque me consta que en algunas provincias se está adoptando esto por los enemigos de la situación actual en contra del proyecto de desamortización.

El Sr. ministro de HACIENDA: No ignora el gobierno lo que acaba de decir mi amigo el Sr. Gonzalez de la Vega; pero no concibo como puede haber quien crea que en la vida de respetar á los poseedores de esos bienes. Pueden estar tranquilos, porque serán respetados siempre que los posean legítimamente.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Doy gracias al ministro de Hacienda por sus explicaciones y retiro la enmienda.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada.

Leído el artículo reformado con las enmiendas adoptadas, decía así:

1.º Los edificios de los dispuestos en el artículo anterior:

2.º Los edificios que ocupan hoy los establecimientos de beneficencia é instrucción.

3.º El palacio ó morada de cada uno de los muy reverendos arzobispos y reverendos obispos, y las rectorías ó casas destinadas para habitación de los curas párrocos, con los huertos ó jardines anejos.

4.º Los bienes y jardines pertenecientes al instituto de las escuelas pías.

5.º Los bienes de las capellanías eclesiásticas destinadas á la instrucción pública durante la vida de sus actuales poseedores.

6.º Los montes y bosques cuya venta no crea oportuna el gobierno.

7.º Las minas de Almadén.

8.º Las salinas.

9.º Los terrenos que son hoy de aprovechamiento común, previa declaración de serlo en efecto, hecha por el gobierno, oyendo al ayuntamiento y diputación respectiva.

10.º Y por último, cualquier edificio ó finca cuya venta no crea oportuna el gobierno por razones graves.»

Pidió después la palabra el Sr. VARGAS ALCAIDE: Una futilidad hizo que no pudiese apoyar ayer una adición, y tal vez tener hoy que molestar á las Cortes con un negocio de interés local y de familia, que no por concurrir esa circunstancia debe ocupar un lugar despreciable en la escala de los grandes intereses sociales. Mi enmienda no es hostil al proyecto de desamortización.

Creo que entre la propiedad pública y privada debe haber alguna diferencia.

Existe en Cuba una escuela fundada y dotada por mi familia, y habiendo respetado el gobierno de Fernando VII dicha fundación que no suprimió sino el consentimiento de mi hermano, creo que el gobierno de Isabel II no ha de ser menos justiciero.

Las Cortes me permitirán leer la siguiente real orden que prueba lo que acabo de decir.

S. S. leyó.

Concluyo pues preguntando al gobierno si garantiza que los bienes de aquella casa no se pondrán en circulación hasta que se vean todos los expedientes, y si se exceptúan de la enagenación los bienes de esta fundación, á los cuales tiene derecho mi familia.

El Sr. ministro de HACIENDA: El gobierno y la ley respetarán los derechos que tiene la familia del Sr. Vargas en la intervención de ese establecimiento, que debe continuar en Cuba; no tomará ninguna resolución respecto á esos bienes, sin haber examinado antes todos los expedientes; y si de ellos resulta que no pueden venderse, no se venderán, destinándose sus productos á la subsistencia de ese colegio.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Antonio): La comisión debe decir que solo se trata de la desamortización de los bienes comprendidos en la ley, y que de ninguna manera se toca á las fundaciones ni á los bienes á que se ha referido el señor Vargas.

Creo que estas explicaciones deben satisfacerle y á los demás señores que se encuentran en el mismo caso, y les concenterán de que no hay razón para que se demore la terminación de esta ley.

El Sr. LLANOS: Tengo una duda que deso desvanezca la comisión ó el gobierno. En el artículo 1.º vemos aprobado el principio de desamortización general; luego el artículo 2.º exceptúa cuales y tales bienes, de modo que así queda desvirtuado el artículo 1.º. Si se dijera se exceptúan por ahora, yo lo entendería no querrá así todos veían que habían de venderse mas adelante. Deso iré sobre esto al gobierno ó la comisión.

El Sr. ministro de HACIENDA: Indudablemente todos los bienes comprendidos en el artículo 1.º, pueden venderse; pero las excepciones consignadas en el artículo 2.º, no pueden menos de ser respetadas, y no por ahora sino por siempre.

Yo deso que conste pública y solemnemente que el ánimo del gobierno es que las excepciones del artículo 2.º no sean interinas, sino que tienen un carácter de perpetuidad.

El Sr. LLANOS: En vista de esas aclaraciones insisto en oponerme á varios párrafos del artículo 2.º porque mi conciencia me dice que es injusto y perjudicial lo que en él se propone.

Principiáronse por los edificios destinados al servicio público.

Señores: ¿qué sucede ahora en los palacios episcopales? El mi provincia está en el suelo, y el obispo solo, ¿qué habilitados una sala ó dos: ¿da el gobierno alguna cantidad para la recomposición de esos palacios? Ya que se dieran á los obispos, deberían dejarse con la obligación de conservarlos en buen estado. Por otra parte si un conde que sea tal y tal, ¿qué razón hay para que un obispo que sea tal y tal, que un empleado de la nación



Votar el art. 2º, no obstante lo que S. S. ha espuesto, pues sentiría que nos faltase un voto tan respetable como el de S. S.

El Sr. LLANOS: Dando gracias al señor ministro de Hacienda por los sentimientos de buena amistad que me profesa, debo decir que aun cuando visitara Bravo Murillo, ó Carlos V, ó D. Ramon Cabrera, respetaría los bienes vendidos, como los respetó en Francia Luis XVIII.

Yo no he estudiado con los escuálpos, á quienes S. S. tiene tanta afición; pero sé que son fríoles, que tienen su regla y su general, y lo son aunque ellos no quieran serlo. Cuando he hablado de los palacios, de los obispos, para nada me he acordado de la religión. Soy y vivré y moriré católico, y acaso tengo hechas mas buenas obras que los obispos. Mi pensamiento ha sido de interés público.

Si S. S. y sus compañeros de gabinete permaneciesen siempre en sus puestos, no temería yo nada por la libertad y estaría seguro de que nada quedaría por vender.

En cuanto á los edificios que ocupan los ministerios, he hablado genéricamente, estrañándome que sean hoy necesarios tantos palacios para las oficinas, cuando antes estaban todas en el piso bajo de palacio: esto me mueve á estar al gobierno disminuya los empleados.

El Sr. MOYANO: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. MOYANO: Señores, señores....

El Sr. PRESIDENTE: Perdona V. S. El último señor diputado habló en contra, y no hay quien tenga pedida la palabra en pro.

El Sr. MOYANO: Yo creo que la Asamblea no debe permitir que se vote una ley que se impugna y no se defiende.

A las mayorías corresponde conservar el decoro de la Asamblea.

El Sr. ESCOSURA: Pido la palabra como de la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: El señor Labrador la tiene en pro.

El Sr. ESCOSURA: Las expresiones del Sr. Moyano han sido graves, y debe la comisión contestarlas.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. ESCOSURA: La comisión no tiene el debate, pues se encuentra bien preparada para él con los quince días consecutivos de debates que ha habido en su seno antes de presentarse ese dictamen á que se han hecho 95 enmiendas; pero la comisión cree que bastaba para contestar al Sr. Llanos lo que había dicho el señor ministro de Hacienda. En los veinte y cinco artículos que restan y en las enmiendas que han de debatirse, seguramente, que podemos discutir.

Ha dicho el Sr. Llanos que los ministerios estaban antes todos en el piso bajo de palacio, pero eso consiste en que el gobierno absoluto tiene una administración mas sencilla, puesto que ese sistema se reduce todo á decir: *Sic volo, si no quieres lo que yo quiero te lo ofrezco*. Ese argumento de economía no puede tenerse de cuenta, porque cuando á modo de palacio, tratándose de los bienes de los padres escuálpos ya ha contestado el señor Madoz, debiendo yo empero añadir que cada una de las escuálpos que se han propuesto ha sido un sacrificio de mi parte, porque confieso el principio de desamortización; pero hay cosas que no se pueden evitar.

El Sr. MOYANO: Debo principiar manifestando que cuando pedí la palabra antes y me vi interrumpido por no haber quien hablase en pro, era mi objeto manifestar la sorpresa que me causaba haber visto que tratándose de un proyecto que la Asamblea está decidida á votar no había quien lo defendiera.

Yo recuerdo que en el año 45 me oí que se opusiera á la venta de los conventos, acordada por una real orden, porque veía delante una ley votada en Cortes. Entonces me dijo que se hacía, porque eran tales los escándalos que habían tenido lugar en la venta de los conventos, que en Medina del Campo se había vendido uno en catorce reales; si esto sucedía entonces ¿con cuánta mas razón desearé ahora que no se vendan, no ya los conventos en general, sino los que están destinados al servicio público.

Yo veo con admiración que votada esa desamortización se advierte no obstante una cosa muy singular, y es, que cada uno viene con su excepción en favor de aquellos bienes, á cuyos dueños quiere favorecer, y no sé como, si es buena la desamortización quieren privar á sus amigos ó á sus pueblos de los beneficios que reporta. Lo que destruye de todo eso, que el beneficio de ese cambio de propiedad no es tan grande como se dice y me confirma mas y mas en esta idea el ver como decía que el gran número de señores diputados que firman esas enmiendas proponen la excepción de todos aquellos bienes pertenecientes á corporaciones á quienes quieren dispensar un beneficio.

El artículo decía en su origen: se venden los bienes de propios y una excepción del art. 2º comprendía los de aprovechamiento común. Eso se comprende, pero no así el que se conserve esa excepción después de añadir al art. 1º la palabra *comunes*, porque si bien está demás la regla, ó bien la excepción. Esta es la razón por la que estaba mejor redactado al principio que ahora, y para convencerse de ello no hay mas que ver lo que disponen nuestras leyes acerca de la naturaleza de esos bienes. Voy á tomarme la libertad de leer á la Asamblea algunas de las leyes que se refieren á este punto. (S. S. leyó.)

Es decir, que son bienes comunes aquellos cuya propiedad pertenece á todo un municipio y su uso á cada uno de los vecinos, y bienes de propios aquellos cuya propiedad pertenece á todo un municipio y su uso á ninguno de los vecinos en particular, puesto que se arriendan, y con sus frutos se atiende á las cargas conciliares. Si pues los bienes comunes son los de aprovechamiento común, ¿está mal la regla ó está demás la excepción?

Voy ahora al asunto principal y al tocadó dice que la comisión y el gobierno no vean en mí á un individuo del partido moderado. Yo lo niego que quien de ese artículo la necesidad de formar previamente ese expediente para declarar si una finca es ó no de aprovechamiento común. Veinte y dos mil pueblos, señores, son sobre poco mas ó menos los que componen la nación española; y bienes de los llamados comunes los tienen todos los pueblos. Cada uno de ellos que tenga tres ó cuatro habrán de formar otros tantos expedientes. Y si esto habrá de ser así, será arriesgado calcular en cien mil los expedientes que se van á formar; y ¿qué vendrá á Madrid? No se acuerda en cada uno de esos pueblos con sus tres ó cuatro expedientes, cuando tan emborazados y prolijos son los trámites oficiales, cuando tanto hay que ir y venir para lograr una resolución, cuando son tantas las dificultades con que han de luchar esos hombres de providencia antes de penetrar en una oficina para poder conseguir su objeto!

¿Qué necesidad hay de esos expedientes? Ninguna. ¿Por qué? Por que hay una ley que dice: cuales bienes son comunes y cuales de propios, y siendo esto tan claro y terminante, es inútil todo ese expediente, y está demás sujetar los pueblos á esas contingencias de que me he hablado. Hay mas, hay tambien una regla para distinguir desde luego los bienes de comunes y los de propios, consiste en el 20 por ciento de estos últimos. No hay oficina de provincia que no posea los datos necesarios para saber cuales son bienes de propios, porque son, repito, los que están pagando el 20 por ciento. ¿A qué viene pues, esos expedientes para que cuales son bienes de propios y cuales bienes comunes? ¿No es una cosa completamente innecesaria?

Por estas razones ruego á la comisión y al gobierno que hagan sobre esto una aclaración, con la cual evitarán á las provincias y á los pueblos muchos gastos y no pequeños disgustos.

El señor ministro de HACIENDA: Solo contestaré á la última parte del discurso del Sr. Moyano la relativa á los expedientes sobre declarar cuales son bienes de propios y cuales bienes comunes.

Supone S. S. que esos expedientes subirán á cien mil, y que vendrán miles de comisionados á Madrid á sufrir todos los inconvenientes que ha dicho. Eso no sucederá mientras yo sea ministro de Hacienda, y ademas no habrá necesidad de tales comisionados, porque en primer lugar las fincas que ofrezcan duda serán muy pocas, y en segundo lugar el gobierno tiene interés en despachar los asuntos precipitadamente, así esos expedientes se resolverán por las oficinas sin mas que la reclamación del ayuntamiento con el informe del gobernador, que remitirá el expediente al gobierno. Por consiguiente, ni los expedientes serán voluminosos, ni se tardará mucho tiempo en resolver los que correspondan á cada provincia.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: El Sr. Moyano ha impugnado el artículo 2º consecuentemente con sus opiniones.

S. S. dice que la multitud de enmiendas que se han presentado á esta ley hacen incomprensible el que se vote, puesto que ascienden á 95 y suponen 450 señores hostiles al proyecto.

Por mi parte diré á S. S. que siendo como soy partidario de la desamortización, he presentado, no obstante, una de ellas, la cual es mas bien aclaración de un punto importante. Otros señores han hecho lo mismo desando toda facilitar la ley, mas bien que entorpecerla. Hay ademas muchas enmiendas suscritas por unos mismos señores diputados, por equivocación sin duda, las cuales dicen lo mismo. Ha explicado el Sr. Moyano que son los bienes de propios y cuales comunes. Yo siento tener que manifestar mi opinión en esto, y lo siento porque no me creo con bastante autoridad para ello. Los bienes de propios es necesario conocerlos después de los de aprovechamiento común. Son bienes comunes los que han venido disfrutando los municipios desde que se constituyó la sociedad; y quizás no sería difi-

cil probar que se conocían en el primer siglo del cristianismo. Después, andando el tiempo, vinieron los bienes llamados del patrimonio común, los cuales datan de los conquistados y de las donaciones que hacia á los pueblos los reyes y los señores territoriales, pero como quiera que á medida que se iban civilizando los pueblos tenían necesidades que les era preciso cubrir, vino de hay el que se arrendaban dehesas, y se otorgaban permisos de los reyes y del consejo supremo de Castilla para verificarlo, á fin de atender con sus productos á los cargos municipales, y estos son los bienes de propios. ¿Venemos, pues, que aquellos bienes que en la actualidad no están destinados al uso común, son bienes de propios, porque sobre todos ellos pesa el 20 por 100.

Ahora diré á S. S. ¿á qué artículo reformado? Su objeto es claro: pudiera haber ocultaciones de bienes de propios y pudieran declararse comunes para ser exentados; y el gobierno tiene derecho á intervenir y saber cuales son los bienes que están destinados actualmente al disfrute común. Para eso no son necesarios los millares de expedientes de que nos habla el Sr. Moyano. El gobierno dispondrá, según crea, que los gobernadores civiles los abran oyendo á los ayuntamientos y diputaciones, y el gobernador lo remitirá al gobierno, el cual resolverá en su vista en los términos que ha manifestado el señor ministro de Hacienda.

He contestado al Sr. Moyano y solo me resta replicar á los señores diputados que sirven ahora pronto esta ley en que tan interesada está la tranquilidad pública.

El Sr. MANSI: Deseo que me digan el gobierno ó la comisión si están exentados los bienes comunes, es decir, los que no han devengado ni devengan el 20 por 100. El señor ministro de HACIENDA: El gobierno tiene que ver los expedientes para examinar si hay fraude. Por lo demás respetará todas las fincas que sean de aprovechamiento común.

El Sr. MANSI: Entonces digo á S. S. que mata la desamortización, porque de ese modo quedarán sin venderse las dos terceras partes de los bienes de los pueblos. Por lo tanto, para que no haya nada que no se desamortice, propongo una cosa que armoniza los intereses del Estado con los de los pueblos. Yo creo que deben darse gratis á los que están interesados en esos aprovechamientos todos los bienes comunes. De este modo esos bienes que nada producen al Estado, se harán mas útiles y productivos.

El señor ministro de HACIENDA: Nosotros tenemos desamortizar, pero hacemos una excepción en favor de los que pudieran aparecer perdiendo esos aprovechamientos. Si se hiciera ese repartimiento vecinal de los bienes que S. S. propone, sucedería que al mes perderían los pobres esos aprovechamientos y la riqueza se acumularía, cuando se ha hecho algo en España en beneficio de las clases menesterosas si se ha dado una fanega de tierra, la han entregado por un porción de vino. Si se destruyese las fincas de aprovechamiento común, daríamos una fanega á dos á cada pobre, el cual si era honrado no daría esperanza, pero si era un holgazán la vendería al día siguiente haciendo ricos á los que compran por un pedazo de pan.

Aceptando el principio de la desamortización, quisieramos que todo se vendiese; pero al tocar los bienes de aprovechamiento común, nos detenemos en la aplicación, porque si ellos en la clase miserable, que es la que se utiliza de ellos. Creo, pues, que el Congreso puede votar el artículo, seguro de que si el gobierno encuentra medios, siempre se ha de inclinarse en favor de las clases menesterosas, por lo tanto, suplico que se apruebe, en la íntima convicción de que los bienes de aprovechamiento común serán respetados por el gobierno.

El Sr. MASADAS: Me concretaré á decir que la comisión no puede admitir la idea del Sr. Mansi relativa á que se repartían gratuitamente entre los pueblos los bienes de aprovechamiento común.

S. S. confunde los bienes comunes con los de aprovechamiento común. El Sr. González de la Vega ha dicho ya que los bienes de propios están dentro de los comunes; que hay comunes que pertenecen á propios y no son de aprovechamiento común. Con este motivo ha preguntado su señoría si todos los bienes que no pagan el 20 por 100 son de aprovechamiento común. Al contestarle que si, ha dicho que de ese modo no se desamortiza nada, y yo pregunto: ¿será S. S. que solo los bienes de propios pagan el 20 por 100, y que no los hay de aprovechamiento común que deban satisfacerlo? Esa es la razón por que la comisión ha interesado en el proyecto «bienes de propios y comunes». Por último, la ley de partida dice cuales son los que siendo de todos, los disfruta cada uno de los vecinos del pueblo. Estos no deben estar comprendidos, y por eso los exceptúa la comisión. Por estas razones pide esta que se apruebe el artículo.

Declarando el punto suficientemente discutido, pregunto si el art. 2º está votado por partes, como pretendía el Sr. Moyano, y se acordó negativamente, votándose en consecuencia todo él, y siendo aprobado.

Leído el artículo 3º, clasifico la mesa por su orden las ocho enmiendas presentadas al mismo, acordando las Cortes por indicación suya que se discutieran después del artículo 6º todas las relativas al derecho de tanteo.

Leíase la siguiente enmienda de los señores Suarez, Bueno y Vitorica:

«Belinos á las Cortes se sirvan aprobar la adición al artículo 3º del proyecto de desamortización: Exceptuense los bienes de propios cuya venta se hará á censo reservativo entre los mismos vecinos de los respectivos pueblos, siempre que estos cubran el importe total de la tasación. Cuando esto no suceda se sacará á nueva subasta y serán admitidas las posturas de todos los licitadores.

Los ayuntamientos harán la división de estos terrenos de modo que su adquisición sea accesible á la clase proletaria, y someterán la aprobación de aquella á las diputaciones provinciales.

En su apoyo dijo:

El Sr. SUAREZ (Don Gabriel): Aunque partidario de la mas ancha desamortización, pues lo soy mas que la comisión y el gobierno, creo que no es exacta la opinión que esta sienta de que el 20 por 100 representa la quinta parte del capital. El 20 por 100 no es mas que una contribución y no puede por lo tanto representar una quinta parte.

Por consiguiente, el estado que tiene derecho á ese 20 por 100 no puede tenerlo al todo del capital.

Las Cortes sin duda pueden hacer todo; pero de que todo lo pueden hacer, no se sigue que todo lo hagan sea justo. El dominio eminente que tenemos lo podemos ejercer; pero ha de ser en beneficio de los pueblos. Ese dominio se encuentra ejerciendo perfectamente en la ley de tanteo que el gobierno y la comisión ahora miran solamente á salir de apuros ni que tengan la intención exclusiva de crear almacenes bien provistos de obligaciones para hacer operaciones de crédito.

Suplico pues á las Cortes que se sirvan admitir esta adición.

Después de manifestar el Sr. Fuente Andrés en nombre de la comisión que podía aceptar la enmienda del señor Suarez, púsose esta votación, y fué desechada.

Leíase la continuación otra enmienda del señor Bueno y otros, la cual decía así:

«Páase á las Cortes se sirvan aprobar la siguiente adición al artículo 3º del proyecto de desamortización: A fin de que la clase proletaria pueda adquirir propiedad, á cada vecino pobre se repartirá por suerte cuatro fanegas de tierra de los propios del pueblo respectivo, por los cuales pagará anualmente un canon proporcionado, según tasación.

La calificación de pobre se hará por la diputación provincial, oyendo á los ayuntamientos.

En su apoyo dijo:

El Sr. BUENO: Lo que se pide en la enmienda que se acaba de leer no sirve para desahogar por el partido progresista á la clase proletaria, sin manifestarse extraño á los intereses de los pobres.

Se ha dicho incurriendo en un error, que los bienes de propios no sirven para el pobre. En Extremadura se hacen separaciones de ciertas fincas, y se distribuyen en lotes de cuatro y seis fanegas, fijando un canon y verificándose la distribución por suerte. Esta institución magnífica puramente democrática no la tiene ningún otro pueblo de Europa, y la va á matar si no lo aprueba la enmienda que se sugiere. Considerar que hay infelices que no pueden acudir á la subasta porque no tienen capital alguno, y pueden sin embargo llegar á ser propietarios por el medio que yo propongo. Esto mismo fue lo que hicieron las Cortes de Cádiz en el año 45. Y pregunto ahora: puede decirse que esto no sea una verdadera desamortización; pues qué, el censo reservativo amortiza la finca? De ningún modo, porque del dominio directo y útil pasan al nuevo comprador.

Al arrojar el partido progresista á 6 000 millones de bienes, puede hacer propietarios á muchos infelices, añadiéndoles á este orden de cosas: lo contrario no podría tener el menor interés en que este sistema se consiguiera. ¿Qué es lo que les ha dado el gobierno representativo? Libertad: algunos mas derechos políticos; pero eso es poco para labrar la felicidad del país.

Por consiguiente, si desamortizamos esa inmensa masa

de bienes ¿qué inconveniente puede haber en que se deje una parte para repartirla á los proletarios? Yo creo que ninguna, y por lo mismo espero que los señores S. S. tengan en consideración la enmienda que acabo de apoyar.

El Sr. SOAN: Si las Cortes han desechado la enmienda anterior que es enteramente igual á la que ahora está sometida á su deliberación, creo que no pueden admitir esta, obrando consecuentemente.

Puesta á votación la enmienda del Sr. Bueno, no fué tomada en consideración.

Diose cuenta de la enmienda siguiente de los señores Biarrri y Navarro don Alonso.

Se abrió al artículo 3º, y lo siguiente:

«Siempre y cuando no se hallen cercados ó contengan grandes edificios destinados á los usos de la agricultura ó ganadería».

Concluida su lectura dijo:

El Sr. NAVARRO (D. Alonso): La comisión sienta el principio de que se dividan todas las fincas sin excepción alguna; pero esto debe entenderse siempre que admitan cómoda división, pues es sabido que hay fincas rústicas y urbanas que no la admiten. Desearía que la comisión diese algunas explicaciones sobre esto, diciendo si admite la enmienda, ó si al menos su espíritu.

El Sr. ESCOSURA: La comisión ha querido que se haga subdivisión de terrenos siempre que sea posible y convenientes; pero en la comisión ni el gobierno pueden querer que se subdivida cuando haya de disminuir su valor. La comisión, pues, acepta la enmienda en su espíritu, y redactará el artículo de manera que satisfaga los deseos de S. S. si es posible.

El Sr. ALONSO NAVARRO: En vista de lo que acaba de manifestar la comisión, retiro la enmienda.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada.

Leíase esta otra del Sr. Arenal y otros señores diputados.

«Pedimos á las Cortes que al artículo 3º de la ley de desamortización, se añada el párrafo siguiente:

«Cuando el predio enagenado consista en aguas cuyo aprovechamiento corresponde exclusivamente á un territorio municipal, la venta se efectuará bajo condición expresa de no poderse conducir fuera de aquel territorio».

En su apoyo dijo:

El Sr. ARENAL: Yo retiraría esta enmienda, sino hubiese que calmar la ansiedad de muchos pueblos, alarmados con la generalidad de la redacción del art. 1º en cuya discusión no pude hallarme presente.

Hay muchos pueblos que tienen aguas sin tener tierras, y que venden esas aguas á los terratenientes de su jurisdicción en pública licitación ó venta; y como pudiera creerse por la especialidad del caso, que este aprovechamiento estaba fuera de las exclusiones que acerca de aprovechamientos y servidumbres establece el art. 1º, quisiera que diera la comisión las explicaciones convenientes.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Antonio): Creo que S. S. se tranquilizará con las sencillas explicaciones de la comisión. El gobierno tiene en esta cuestión el mismo interés que los pueblos, pues sabe que valen mas las fincas cuando tienen agua que cuando no la tienen. Además de esta razón de interés común contra los pueblos, y el gobierno, en el espíritu de la redacción del artículo de la comisión, queda á salvo el derecho porque aboga S. S.

Después de una breve manifestación del Sr. Arenal y otra del Sr. González (D. Antonio), retiró aquel su enmienda.

En seguida se aprobó el art. 3º nuevamente redactado por la comisión.

Puesta á discusión el art. 4º, se leyó una enmienda del Sr. Bueno, que apoyó brevemente su autor, y después de haberla contestado el Sr. Fuente Andrés, como individuo de la comisión, se puso á votación y resultó desechada.

Se leyó otra enmienda del Sr. Coneja Zorrilla y otros, reducida á pedir que las ventas de beneficencia se vendan á censo redimible.

En su apoyo dijo:

El Sr. ZORRILLA: Voy á apoyar lo mas brevemente posible esta enmienda, ya porque veo la impaciencia del Congreso, ya tambien porque parece que la comisión está decidida á no admitir casi ninguna de las que se presentan, á pesar de que parecia natural que una vez adoptado el principio de la desamortización, se admitiesen y adaptasen todos aquellos medios que pudieran producir el mejor resultado posible.

No puede menos de conocerse la ventaja de lo que en esta enmienda se propone, porque seguramente se perjudicará á los bienes de beneficencia en el momento que salgan al mercado confundidos con los del clero y los de propios. Su valor disminuirá por falta de capitales, y por consiguiente, de compradores, mucho mas cuando el gobierno no tiene restricción alguna, pues se le ha dejado una facultad tan ilimitada en este punto, que se le ha dado el voto de confianza mas amplio que podía dar la Cámara.

La restricción de que se vendan las fincas cuando haya quien las pida, no significa nada, porque como que lo que necesitan los compradores es comprar mucho y á bajo precio, para obtener grandes ganancias, es indudable que las pedirán todas y saldrá al mercado esa inmensa cantidad de bienes, se venderán con gran perjuicio de la riqueza pública y de nuestra industria, que solo por falta de capitales es por lo que se halla atrasada.

No sé qué inconveniente pueden tener la comisión y el gobierno en que esas fincas se vendan á censo reservativo, siendo como es un censo redimible, y facultándose por este medio las ventas, evitándose que los establecimientos á que pertenecen tengan apuros por falta de recursos que de este modo podían conseguir.

Creo, pues, que si la comisión es benévola no deberá temer de no admitir la enmienda.

El Sr. ESCOSURA: Si las Cortes en su subdistribución desechado el censo reservativo cuando se trataba de las fincas de propios, por qué razon quiere el señor Zorrilla que lo admitan cuando se trata de la beneficencia?

Esta ley, ha dicho S. S. fuera del punto capital de la desamortización hará poco honor á la Asamblea; y si poco honor hace á esta, ¿quién hará á la inteligencia de la comisión que la propone. Apelo de ese dicho al juicio de la nación y de la historia.

Dice S. S. que el censo no es una parte de la amortización. Pues que toda carga que sigue perfectamente á la propiedad, no es una parte de amortización.

¿Cómo se amortizan las propiedades en venta? No es una de las condiciones de esos anuncios manifestar que están libres de todo censo. Y respecto al pequeño propietario, sabe S. S. lo que son los censos. Son el dogal que debora los productos de la tierra; el origen de su ruina, la pérdida de la propiedad.

Vamos á los pobres. Dice el Sr. Zorrilla «que le importa al pobre que distribuyá las fincas en porciones mínimas, si para comprar sus mismas porciones no tiene medios». Señores, el que nada tiene, nada puede comprar; pero aquí se habla de pobres relativamente á los que tienen mas; se habla del que tiene lo suficiente para poder adquirir algo mas de lo que tiene, no se habla del desdichado que solo cuenta con sus brazos para sustentarse; pero aun á esta clase se la favorece, porque habiendo mas propietarios podrá ganar mas jornal y las vacaciones serán menos.

Que queramos asustar con la palabra amortización, ha dicho por fin el Sr. Zorrilla. No, señores; á la nación no se la asusta con esa palabra: harto sabe sus consecuencias por la experiencia de tres siglos, y harto ha visto los buenos efectos de la desamortización en el efímero ensayo que de ella se ha hecho. Por eso espero que pasado este primer momento, en que los intereses clamaron como sucede siempre, la nación hará la debida justicia á sus legisladores, y reanudaré al silencio la voz de otros intereses, á veces no muy legítimos.

Por todas estas consideraciones, concluyo rogando á la Asamblea se sirva desahogar la enmienda del Sr. Zorrilla.

Después de rectificar el Sr. Zorrilla y Escosura, procedióse á la votación nominal de la enmienda, resultando no tomarse en consideración por 117 votos contra 49.

Leído el artículo 4º no habiendo quien tuviese pedida la palabra, púsose á votación y fué aprobado.

Pasó á la comisión de actos una comunicación del señor ministro de la Gobernación acompañando 31 pliegos que contenían las de las elecciones que para llenar las vacantes de diputados á Cortes, se han verificado en varios distritos de las provincias de Córdoba, Coruña y Sevilla.

El Sr. Puig escusó su falta de asistencia á las sesiones por hallarse enfermo.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión nombrada acerca del proyecto de ley sobre incompatibilidades, proponiendo que este pase desde luego á la sanción de S. M.

Se aprobó definitivamente declarando conforme con lo resuelto por las Cortes, el proyecto de ley relativo á la sociedad anónima denominada Camino de hierro del Centro, cuyo objeto es construir y explotar un ferrocarril desde Barcelona á Martorell.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión de los dictámenes de peticiones y demas asuntos señalados por los señados.

Se levanta la sesión.

eran las siete menos cuatro.

## CORREO DE PROVINCIAS

ANDALUCIA.

Cádiz, 17.—Decidida la diputación provincial de esta ciudad á secundar y apoyar en cuanto le sea posible la cuestión del ferrocarril, ha nombrado para que representen la provincia y gestionen en este asunto á los diputados á Cortes de la misma, comisionando ademas á los señores D. Juan Escribano, D. Juan de Dios Lasanta, D. Antonio Vincent y Vives, y D. Andrés Azopardo.

Granada, 17.—Dice un periódico de esta ciudad:

«Parece que el gobierno de S. M. ha agraciado con cruces de distinción á algunas personas de esta capital, por los servicios que, al parecer, han prestado durante la permanencia del cólera morbo asiático: ignoramos los nombres de las personas, y mucho mas los servicios que hayan prestado; pero si podemos asegurar, que no tenemos noticias de servicios algunos extraordinarios por parte de nadie, á excepción de los médicos encargados de la asistencia de las parroquias, los cuales se prestaron desde luego á desempeñar este penoso deber con la abnegación mas absoluta, sin haber recibido hasta el día retribución alguna, y si solo las gracias de parte de S. M. la Reina, y esto no á todos, puesto que solo se ha comunicado á algunos.»

VALENCIA.

Valencia, 17.—Anteyar tuvieron lugar los celebres milares de nuestro querido patrono San Vicente Ferrer. A pesar de lo poco que podian prometerse ante el amenazador aspecto que presentaba la vispera con el recio levante que reinaba y los negros nubarrones que encapotaban nuestro alegre cielo, el lunes amaneció despejado y claro, dando lugar á mas de una greseta para lucir sus galas y su ent llado aquel. La concurrencia á todos esos altares, fué lucida y numerosa, especialmente en el de la calle del Mar.

CATALUÑA.

Barcelona, 17.—Ayer á las seis de la mañana el Excmo. señor capitán general D. Juan Zapatero fué á Sabadell con el objeto de pasar revista de inspección á un batallón de cazadores.

Mañana, 15.—Ya tenemos en esta ciudad el batallón de cazadores de Simancas, y hoy ha salido para Berga el de Alba de Tormes, que la guarnece.

Tambien dias pasados estuvo aquí una comisión de tejedores, que como es de suponer tuvo algunas conferencias con los fabricantes con el objeto de conciliar y terminar las diferencias entre ambos y operarios. Afortunadamente estas gestiones han tenido el buen resultado que era de esperar, quedando al parecer terminadas unas cuestiones, cuya sola existencia perjudica no poco los intereses generales de la industria.

## CORREO ESTRANGERO

San Petersburgo, 16 de abril. (De la telegrafía Lejoviet).—Las noticias de Sebastopol llegan hasta el 5 de abril. Era inminente el bombardeo de esta ciudad, y los aliados tenían 500 piezas dispuestas para romper el fuego.

Omer Bajá habia recibido 10,000 fusiles ingleses. Eupatoria estaba formidablemente fortificada.

Turquia.—Marsella, 16 de abril. (De la telegrafía Lejoviet).—Acaba de llegar el paquete de las mensajerías imperiales el Carmelo, que trae noticias de Constantinopla del 5 de abril.

Los almirantes han enviado á todos los buques órdenes de unirse á la escuadra de Kamiesch, para tomar parte en la campaña que se va á abrir.

Austria.—Viena, 16 de abril. (De la correspondencia L. Joviet).—Las instrucciones rusas no habían llegado al sábadó como se habia anunciado, pero se les espera hoy. Ayer circulaba al rumor de que tal vez permaneciese neutral el Austria. Refiriéndose á este rumor la *Gazeta austriaca*, añade que esta neutralidad no seria posible sino en el caso de que la Francia y la Inglaterra quisieran dar mas amplitud á la interpretación del tercer punto.

Prusia.—Berlin, 11 de abril. (De la correspondencia Havas).—Se ha remitido á nuestro gobierno copia de las nueve instrucciones rusas que el príncipe Goltz trae á Viena. Nada ha traspirado sobre el contenido de estas instrucciones; solo se nos asegura que la Rusia no acepta las proposiciones de las potencias occidentales sobre el tercer punto. La opinion general que no cree en la paz, se encuentra plenamente justificada.

Es verdad que el rey de Prusia ha dado últimamente pasos personales cerca del emperador Alejandro para inclinarse á que haga concesiones, sobre todo para determinarle á que envíe al conde de Nesselrode á Viena, porque este seria el medio mas seguro de venir á una conciliación. El emperador Alejandro no ha querido acceder á esta demanda.

Francia.—El *Monitor* publica el segundo artículo que habia anunciado sobre la expedición á Oriente. Héle aquí.

## EXPEDICION DE ORIENTE.

II.

PARTE POLITICA.

Después de haber dicho al país toda la verdad sobre el plan de campaña y la expedición de Oriente, restarnos ahora exponer como la política ha comprendido su papel, su deber, el honor de la Francia y el interés de la Europa.

¿Cuales han sido las causas generales de la guerra? ¿Qué interés movía á la Francia y á la Inglaterra para ir á llevar sus fuerzas militares y marítimas tan lejos de su país? Hasta qué punto interesa á los diferentes estados de Europa esta cuestión de orden europeo? ¿Qué objeto se proponen conseguir en interés de todos? Cómo se debían entender las cuatro garantías aceptadas por una y otra parte como bases de las negociaciones? Es justo, es útil poner finitísimos á la Rusia en el mar Negro? ¿Cuales serán los resultados de la conferencia de Viena para la paz ó para la guerra? Vamos á examinar todo esto en la segunda parte de este trabajo, para que en visperas de las soluciones decisivas que en este momento se preparan, la opinion pública completamente edificada, acepte con la misma confianza la paz, si es posible, la guerra, si



desenvaina la espada, es porque se le ha obligado a ello. Sabe que la Francia no tiene ninguna idea de engrandecimiento. Únicamente quiere resistir a las agresiones. Así, pues, me complazco en proclamar altamente que el tiempo de las conquistas ha pasado para no volver, porque no es ensanchando los límites de su territorio de una nación puede ser en lo sucesivo honrada y poderosa, sino poniéndole a la cabeza de las ideas generosas, y haciendo que en todas partes prevalezca el imperio del derecho y de la justicia.

Esta solemne declaración no dejaba ninguna incertidumbre sobre el carácter de la guerra; no permitía ninguna desconfianza sobre las intenciones de los gobiernos de la Francia y de la Inglaterra. Así cuando la Alemania nos preguntó hasta dónde queríamos ir, fácil fue a M. Drouyn de Lhuys, de acuerdo con lord Clarendon, responder a nombre del emperador en su memorable nota a M. de Bourqueney, formulando las condiciones generales con que las potencias occidentales consentirían en tratar del restablecimiento de la paz. Estas condiciones comprenden lo que se ha convenido en llamar las cuatro garantías.

Sin embargo, la Alemania no se decidió, y mientras que se cambiaban las notas y las contra-notas entre Viena, Berlín y San Petersburgo, continuaba la guerra y se desarrollaba en Crimea; la Francia y la Inglaterra luchaban delante de Sebastopol por la causa común, y prodigaban su sangre para asegurar la independencia y el equilibrio de la Europa. Por último, el Austria nos preguntó si consentiríamos en tratar aun sobre las bases de las cuatro garantías. Largo tiempo se vaciló en los consejos de las dos potencias aliadas. Parecía que después de tan gloriosos esfuerzos y de tan dolorosos sacrificios, después de haber ganado dos victorias en Alma y en Inkermann, cuando sus ejércitos sitiaban a Sebastopol, y cuando sus escuadras ocupaban el mar Negro, tenían derecho para exigir más. Pero el interés de una alianza, tanto para la paz como para la guerra, pudo más que la inspiración de estas legítimas exigencias. El resultado de esta política fue el tratado de 2 de diciembre.

Por consideración pues, al Austria, con el deseo de obtener su alianza ofensiva y defensiva, y para dar a la Alemania una prueba inequívoca de moderación por la que hemos aceptado la propuesta de negociar sobre la base de las cuatro garantías, reservándonos introducir en ellas cualquier condición que resulte de las eventualidades de la guerra.

Este acto de moderación no costaba nada a la dignidad de los aliados ni a los intereses que defendían; porque sin esto no hubieran prestado su consentimiento. Una de dos cosas debían resultar: ó las negociaciones producían resultado, ó debían fracasar. En el primer caso, la Europa obtenía, con las cuatro garantías, condiciones que el conde de Nesselrode declaraba cuatro meses antes no poder aceptar sino después de doce años de guerra desgraciada; en el segundo, el Austria, cuya alianza se volvía ofensiva, entraba en la acción armada, y el peso de su espada obtenía bien pronto por la guerra lo que la autoridad de sus influencias no hubiera podido imponer en las negociaciones.

Así pues, en uno y otro caso, era bueno negociar en Viena, continuando combatiendo en Crimea.

Nada hay más justo, más moderado ni más conforme con los derechos y con los intereses de la Europa que las condiciones de paz. Fácil nos será demostrarlo, caracterizando perfectamente el pensamiento bajo el cual han sido dictadas, y el objeto que deben conseguir.

La primera de las cuatro condiciones, haciendo cesar el protectorado de la Rusia sobre los principados de Moldavia, de Valaquia y de Servia, y colocando sus privilegios bajo la colectiva garantía de las grandes potencias, quita al Gabinete de San Petersburgo los derechos que pretendía tener por los antiguos tratados, y que no eran más que un medio de sujetar a estas poblaciones, de dominar a la Turquía, de acercarse al Austria por su lado más vulnerable, y de turbar a toda la Europa.

La segunda, estipulando la libertad de la navegación del Danubio, exige el comercio de todas las naciones y principalmente el del Austria, de los obstáculos morales ó materiales que a su libre ejercicio se oponen, deja las bocas de este gran río abiertas a los Estados para los que constituye su riqueza y su defensa.

La cuarta, emancipando a la Turquía de las pretensiones de la Rusia, a un protectorado religioso sobre los súbditos griegos del Sultan, asegura, sin embargo, mas que nunca la libertad de conciencia, al mismo tiempo que destruye la supremacía que los czares se han atribuido, y cuyo objeto político, para mejor imponerse, se ocultaba bajo el velo de un interés religioso.

Hemos reservado a propósito la tercera de estas condiciones, la que tiene por objeto hacer que cese la preponderancia de la Rusia en el mar Negro, como la más importante y la más disputada, para explicarla aquí categóricamente. Como se la debe entender? Es evidente que no podía convenir a nadie andar con equivocaciones en un punto tan grave. Los gobiernos aliados, que tienen la conciencia de la justicia de sus pretensiones, no temen decirlo. La Rusia ha hecho del mar Negro un lago ruso, ha fundado en él establecimientos marítimos de primer orden; ha acumulado allí con tanta perseverancia como misterio considerables fuerzas navales, y se puede decir que por esta dominación exclusiva del mar Negro, tiene puesto sitio permanente a Constantinopla.

Semejante estado de cosas no es posible, porque es incompatible, no solo con la integridad del imperio otomano, sino también con la seguridad de toda la Europa.

Al pedir la Francia y la Inglaterra a la Rusia que limitase su poder en el mar Negro, ó que neutralizase completamente este mar, se encuentran indudablemente en su derecho. Si no se obtuviese este resultado por la paz ó por la guerra, sería la paz efímera y la guerra estéril. Y nótese bien que esta demanda de petición de limitación del poder ruso ó de neutralización del mar Negro, no solo corresponde al interés anglo-francés, sino que también corresponde al interés del Austria, para la cual el Danubio, ni comercial y militar, es un magnífico camino, abierto a su actividad hacia el Ponto Euxino y el Asia.

Contra esta proposición se presenta un argumento que no creemos serio. Se dice a las potencias aliadas: Vosotras pedís a la Rusia una concesión, que cuando mas podría ser el precio de las rendiciones de Sebastopol, y esta plaza está todavía ocupada por el ejército ruso.

He aquí nuestra respuesta: Es de derecho de gentes que se puede retener por la paz una parte de la que se ha obtenido por la guerra. Verdad es que todavía no hemos tomado a Sebastopol; pero qué es Sebastopol en la actualidad para Rusia? Ya no es una plaza marítima, puesto que su escuadra echada a fondo a la entrada de su puerto ó encerrada detrás de esa intraspirable barrica, se ha retirado de la lucha. El mar Negro es el campo de batalla que hemos conquistado, ó si se quiere, que se nos ha abandonado. Allí no podría oírse el pabellon ruso. Por todas partes le surcan nuestros buques, los de la Inglaterra y los de la Turquía. Su dominación es inversa; ha pasado de Sebastopol a Constantinopla.

¿Quién nos obliga a devolver esta prenda? ¿No es esta situación la mejor para nosotros? Y no solo ocupamos el mar Negro, sino que también tenemos sitiado a Sebastopol; estamos fortificados en Kamiesch y en Balaklava; Omer-Bajá se atrinchera en Eupatoria; Odesa está amenazada por nuestras escuadras; ¿qué puede hacer la Rusia? Sufriremos algo tiempo sin menoscabo de su poder naval, y sin arruinar su comercio, el bloqueo que va a encerrarla por todas partes en el mar Negro y en el Báltico? ¿Podrá permanecer en esta parálisis que tan profundamente hiera el principio vital de las naciones, es decir el movimiento, la acción, el derecho de espantar ó cambiar sus productos y que la condena al aislamiento, a la esterilidad y a la impotencia en la inmensidad de su imperio?

Pedir a la Rusia que limite sus fuerzas navales, ó que neutralice el mar Negro, es decir, que escluya de él a todos los buques de guerra, cualquiera que sea la nación a que pertenezcan, es exigir de ella mucho menos que lo que la hemos adquirido por la guerra, y lo que podemos conservar sin gran esfuerzo. ¿Qué se necesita pues, para que la Rusia no vuelva a entrar jamás en el mar Negro? Se necesita solo cuatro buques de cada una de las tres naciones marítimas, la Francia, la Inglaterra y la Turquía. Bastaría este crucero para ocupar el mar Negro y para transportar su dominación desde la Crimea hasta la entrada del Bósforo.

Lo que ha perdido la Rusia, lo que no podrá recobrar por la guerra, por larga que sea, es la preponderancia en el Oriente. Lo que legítimamente puede pedir es su parte de influencia en los negocios del mundo. En caso necesario, encontraría una coalición de todos los Estados para contener su ambición, pero nadie quiere humillarla. Lo que se le pide, la Europa tiene el derecho y el deber de exigir de ella. Si lo concede, está asegurada la paz del mundo, y las potencias aliadas han conseguido su objeto. Si la rehúsa, continuará la guerra, y ella sola decidirá.

Cuando escribimos esto, se está preparando y agitando estas graves soluciones en el seno de las conferencias de Viena, donde Mr. Drouyn de Lhuys y lord John Russell han llevado, con la autoridad de su carácter y de la situación, la expresión del pensamiento común de sus gobiernos. El país debe esperar con confianza el resultado de esta prueba decisiva. Se puede decir que se hará la paz si es posible, con honor para las banderas de la Francia y de la Inglaterra, y seguridad por su influencia, y que si continúan la guerra, sería necesario para el objeto que se proponen los gobiernos aliados, y de que por nada se separarían.

Pero por el solo hecho de las negociaciones se ha conseguido ya un gran resultado. La Francia y la Inglaterra han negociado lealmente con el Austria para sacar de su política los últimos medios de conciliación. Estas conferencias, cuyo centro está en Viena, son el acta legal del gobierno del emperador Francisco José. Pero las potencias aliadas saben que si el Austria no consiguiera resultado alguno de este noble esfuerzo de su patriotismo europeo, combatiría resueltamente con ellas. Limitando sus exigencias a las condiciones aceptadas por el gabinete de Viena en el tratado de 2 de diciembre, han ganado para la causa común un aliado importante y leal. La posibilidad de la paz, como la necesidad de la guerra, no debe ser en lo sucesivo mas que un hecho común a los tres dignatarios de este tratado. La solidaridad de sus intereses y de sus compromisos les unió en la lucha como les ha unido en las conferencias, y esta gran confederación europea no tardará en triunfar de todas las resistencias.

La Francia y la Inglaterra pueden pues aplaudirse de haber conseguido en negociar sin dejar de combatir. Obrero de este modo, no solo han manifestado su moderación, sino que han aumentado mas su fuerza. La adhesión a una paz honrosa y posible, concurriendo el Austria a una guerra necesaria y legítima, es un acto que aconsejaba la prudencia y que aprobaba la opinión pública.

Vamos a concluir este trabajo. Tal vez sea una cosa nueva y atrevida hablar de la conducta militar y diplomática de una guerra, durante la cual, el ejército se bate y la política negocia. Hemos pensado que convenía decir ahora la verdad al país. La verdad solo es un peligro para la debilidad. Cuando se tienen por sí el derecho y la fuerza, honra a los que la dicen, y tranquiliza a los que la oyen.

## PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 21 DE ABRIL.)

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### Agricultura.

Visto el expediente instruido a instancia de D. Gregorio Soldevilla, vecino de Arnedo, y de D. Angel Perez, que lo es de la villa de Quel en solicitud de real autorización para construir un nuevo cauce que conduzca las aguas a un molino harinero de su propiedad sito en jurisdicción de Arnedo; vistos los informes del ingeniero de la provincia, la diputación provincial y junta consultiva de caminos y canales: visto que el nuevo cauce ha de atravesar terrenos de propiedad de Don Antonio Garrido, y que este se niega a consentirlo: atendiendo a que la ley de 24 de junio de 1843 establece la servidumbre forzosa de acueducto solamente en beneficio de la agricultura, y no de la industria: atendiendo a que la utilidad pública que requiere la ley para imponer la expropiación ha de ser principal y directa, y no resultante del fomento y mejora de los intereses privados, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido declarar que no proceda en este expediente ni la imposición de la servidumbre ni la enagenación forzosa. Esto no obstante, y solo para el caso de que el propietario del terreno por donde ha de pasar el cauce consienta en su apertura, se concede a los expresados D. Gregorio Soldevilla y D. Angel Perez la real autorización que solicitan, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado. Y a fin de que la obra en su caso se ejecute bajo la vigilancia y responsabilidad del ingeniero de la provincia con arreglo al plano aprobado, le devuelvo a V. S., rubricado por mí, a los efectos consiguientes.

De real orden lo digo a V. S. para su conocimiento y comunicación a los interesados. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 11 de febrero de 1855.—Luzán.—Señor gobernador de la provincia de Logroño.

## CRÓNICA DE MADRID.

La colegiala. (Conclusión).—«Oid, señores, dijeron—los dos fantasmas y hablaron—y horrenda historia contaron—que Julia no comprendió.—Pues aunque atenta al relato—todas las frases oía,—las palabras no entendía—por mas que su afañ dobló.—Y juzga, lector, el fiero—trance de la dama bella—que en tan penosa querrela—oye su fama ofender,—y por mas que el juicio esfuerza—hacia misterio tan raro—solo sabe que oye claro—no que no alcanza a entender.—Escucha, que su honra ofenden, que menoscaban su fama,—mas si a su razón reclama—crédito de lo que oyó,—nada su razón le dice—y nada a saber acierta,—hasta que se abrió una puerta—y un hombre por ella entró.—Era don Pascual: cerróse—tras él la puerta: «En buen hora»,—dijo Julia. «Atrás, señores.—Clamó a su vez don Pascual.—Y al lado de los fantasmas—tomó asiento; habló, y tampoco—entendió el cerebro loco—de Julia al tercer rival.—Y según crece su asombro—y según sus dudas crecen,—van, vuelven y desaparecen—los fantasmas a la vez—y ya de luz circundados—los contempla; ya le gritan,—ya en sombras se precipitan—de profunda lobreguez.—Ora con rostros airados—exigen venganza fiera,—ora con voz plañidera,—piden a la vez perdón.—O con paurosos gritos,—y desconocidas voces—pasan y vuelven

veloces—en fantástico montón.—Y cuando ya sin aliento—miró su razón perdida—en defensa de su vida.—Torbió en la sala entró.—Y fuera ley del acaso—ó de infernal sortilegio,—cuentan—que se hundió el colegio.—y aquí la historia acabó.

Tiemblas Ocho.—Hablando de las proposiciones que se hacen al señor Madoz, dice un periódico: «¿Y consentirá un gobierno, no decimos en sucumbir a tales proposiciones, sino en oír las tan siquiera? ¿No agarrará de una oreja y meterá en una alcantarilla a los que tal burla y tal escarnio hacen de nuestro crédito en las barbas del señor Madoz?»

Revista. El domingo 22 pasará el inspeccion general de la Milicia Nacional, don Evaristo San Miguel, al inmediato pueblo de Fuenarrabal a revisar la mayor parte de la de la provincia.

Cuerpo santo.—El de San Félix mártir, que Su Santidad tuvo a bien regalar a S. M. la Reina y de que fué portador el cardenal arzobispo de Toledo, se trasladó procesionalmente el 17 desde la iglesia de San Antonio de Aranjuez a la capilla de palacio de aquel real sitio.

Pilrasas venenosas.—En la mayor parte ó en todas las carnicerías se ha subido el precio de la carne. En cambio de esta ventaja para el público, en muchos de estos establecimientos se está vendiendo carne mortecina ó procedente de reses enfermas, con grave perjuicio de la salud pública. Parece que hay empleados encargados de vigilar este importante ramo del consumo, pero sin duda burlan la vigilancia de ellos.

Hay tabajero a quien se ha preguntado por qué vende género malo, y contesta que si no toman alguno de vez en cuando, tendrían que cerrar el despacho, porque no los proveyeran de carne.

Quintas.—El domingo se verificó en Madrid el sorteo de la quinta, y parece se van a activar todas las operaciones necesarias para que los jóvenes a quienes ha tocado la suerte ingresen en la caja a principios del mes próximo.

Peligros de Madrid.—Algunos vecinos de la calle de Silva, que están alarmados por el peligro que ofrece de un hundimiento, a pesar de estar apuntalada la casa núm. 42, quisieran, según dicen, para que lo hagamos presente, que como medida de precaución se impidiera el tránsito de carruajes por aquel sitio.

Vuelvo.—Vuelvo a mudar de casa el presidente del consejo en atención a haber sido denunciada como ruinosa la Inspección de Milicias por los arquitectos que, en virtud de una orden del ministro de Fomento, fueron ayer tarde a reconocerla. Según tenemos entendido S. E. pasará a habitar la fábrica de cristales sita en la calle de Alcalá interin se hacen en la casa que deja las obras que los arquitectos han indicado. Mas en el caso de que estas obras no se hicieran con la premura que es de esperar en ese caso se trasladará el Duque... ¿Saben Vds. dónde? ¿No? Pues nosotros tampoco.

La verdad en su lugar.—En uno de nuestros últimos números y bajo el epígrafe de «Madrid a oscuras» digimos por un error de imprenta que a las diez y media de la noche, debiendo decir a las dos y media estaban agonizando los faroles de una de las calles mas públicas de la corte, que a la sazón se hallaba, y se halla todavía, desamparada.

Hacemos esta rectificación en obsequio a la verdad, pero debemos añadir y añadimos que el resto de la gaceta es cierto, puesto que, los farolitos que se acostumbra a poner en las calles donde hay obra, se habían suprimido la noche a que nos referimos, no obstante los mil abismos que la piqueta de los empedradores había abierto en la calle del Caballero de Gracia que es a la que anteriormente habíamos aludido.

No podemos menos de elogiar el celo del señor Ferraz, alcalde 1.º de Madrid, el cual con una solicitud que le honra, ha procurado averiguar en nuestra redacción la calle donde aconteció el hecho que denunciaba para imponer el oportuno correctivo a los encargados del alumbrado.

Muerte.—En la calle de Tudescos ríñeron ayer mañana con navaja en mano dos mozos de taberna, resultando uno de ellos muerto y el otro gravemente herido.

Eramos pocos y etc.—El periódico marítimo que va a publicarse será dirigido por el brigadier Lasso de la Vega. La Emancipación, periódico democrático, lo será por el diputado don Nicolás Rivero.

Me mudo.—La dirección del cuerpo del Estado Mayor ha empezado a verificar su traslación al nuevo local que debe ocupar en la calle que fué de María Cristina.

E. P. D. H. católicos.—En Madrid el señor don Felipe Benavides, acediano de la santa iglesia de Valladolid, y vocal del consejo de instrucción pública.

Turron. José Muñoz, Pucheta, ha sido nombrado por una real orden comandante del resguardo de sales de la provincia de Madrid.

Así debe ser.—La diputación provincial de Madrid está despachando con inculcable actividad las operaciones de recepción de quintos y parece que observa un régimen escrupuloso en el examen de las extensiones físicas, habiendo llegado a desterrar los torpes é inicuos abusos que se han venido cometiendo en este punto.

A quien corresponda.—No sabemos por qué razón faltan en la Biblioteca Nacional ciertas obras cuyo interés general las hace indispensables en aquel lugar.

Dos en uno.—La Propaganda, se ha refundido en la Soberanía Nacional. Buen provecho.

Progreso del franco.—El importe total de la correspondencia y sellos de correo en el año de 1854 ha ascendido a 29.548.896 rs. De esta suma, once millones seiscientos treinta y dos mil novecientos sesis ha sido en sellos, lo cual prueba el gran progreso en que esta el francoque progre.

Soldado en cinta.—Entanto que en el campamento inglés de Sebastopol los soldados enflaquecían insensiblemente hasta verse reducidos al estado de sombras, notábase uno que iba al contrario engordando a mas y mejor, con lo cual venia a justificar estas palabras de su compatriota, sir John Falstaff: «que la necesidad y la miseria hunden al hombre como el aire una bota.» Era notable también la modestia de este soldado, su celo para el servicio y su estrema bravura, de la cual dió pruebas en la batalla de Alma, y mas aun en la de Inkermann, donde para salvar a un compañero suyo, rodeado de soldados rusos, se arrojó en medio de las espesas filas del enemigo y salió airoso en su propósito. Y después de esta acción rehusó modestamente el ascenso con que se quiso premiar su bella conducta.

Grande por lo tanto hubo de ser el asombro de sus jefes y de sus compañeros al notar un día su desaparición; los días pasaban y su ausencia se prolongaba, y

como no era posible que hubiese caído prisionero, llegó a creerse, si bien con mucha dificultad y sobre todo con mucho sentimiento, que ese soldado tan lleno de valor, tan celoso para el servicio, había desertado.

Y los quince días, empero, volvió al campamento pero en un estado lastimoso, enfermizo, débil, pálido y flaco, mas que todos sus compañeros. Con todo, se quiso averiguar los motivos de su ausencia, y vino a sacarse en claro que durante su desaparición había ido el soldado a parar en una choza tártara. Nadie había estado en el secreto, sino aquel compañero al cual salvó en la batalla de Inkermann y el cual no era otro que su legítimo esposo (nuestros lectores habrán adivinado ya que el tal soldado desertor era una mujer).

Traído de la choza tártara, el recién-nacido sirvió para probar la identidad del hecho, y en medio de los gritos del entusiasmo, este hijo de la guerra recibió el nombre de Almus-Inkermann, en recuerdo de las dos batallas, en las cuales, a pesar de su tierna edad, tomó tan brillante parte.

Esta interesante familia está actualmente en Pera, con objeto de dar tiempo a Almus-Inkermann para que descanse de sus servicios, muy dilatados si se comparan con su edad. Ya no hay niños!

Longevidad.—El día 9 del corriente falleció en el pueblo de Novales una mujer de 105 años de edad, con la circunstancia de no haber guardado cama hasta pocos días antes de su muerte, y haber conservado hasta lo último el pleno uso de sus facultades intelectuales.

Recipe.—Pasaba un médico anteayer tarde por la puerta del Sol, a paso de lancha, y al sacarse el pañuelo de la faltriquera de su gaban, se le cayó una pistola. Un prójimo que acertaba a pasar y que sin duda conocería al Esculapio, al ver semejante lance, exclamó entre dientes: «Este no tiene bastante con la pluma.

Fuñon.—Los caballeros de la orden militar de Montesa celebrarán mañana en la iglesia de Monserrat, plazuela de Anton Martín, una solemne función a su patrono el glorioso San Jorge, de cuyo panegírico está encargado el señor Vals, capellán de honor de S. M. y freire de la orden. Dirigirá la numerosa orquesta que ha de asistir a estos cultos el maestro don Victoriano Daroca.

Frenta del tiempo.—Anteayer como a cosa de las diez, oímos un tiro en la Carrera de San Gerónimo; y accendiendo hacia el sitio en que había sonado, supimos que había sido disparado al aire por uno de esos perturbadores de la tranquilidad pública. Toda la gente se puso instantáneamente en movimiento, y las puertas empezaron a cerrarse: afortunadamente a los pocos momentos volvió a serenarse la fugaz alarma, producida por la imprudencia ó la mala fé del autor de ella.

Sellos.—Los que sirven para el franco han emigrado de los estancos. ¿Dónde están?

Camorra.—El martes hubo una en el café de San José. Esta visto que este establecimiento no puede echar de sus mesas a los cuacos y cuacas que van allí a refocilarse a las altas horas de la noche.

Señor celador.—orden por Dios.

Y el pan no baja.—El fuerte temporal que se experimentó en Madrid en la noche del domingo último parece que ha sido general en toda la provincia, y según hemos oído a varios labradores, los sembrados reciben con estas aguas un beneficio extraordinario, asegurándose mas y mas las esperanzas de una abundante cosecha.

Seguridad individual.—Dice un periódico progresista: Un caballero que pasaba el otro día por la calle Ancha de San Bernardo se vió de pronto acometido por dos hombres que le dieron una puñalada, según dijeron después, equivocándole con otro sujeto. Inmediatamente fueron conducidos a la cárcel.

Otro Judas.—El martes amaneció ahorcado con su propia soga (ignoramos porqué) un hombre a un árbol del Manzanares en la parte que cae hacia la puerta de San Vicente.

Precauciones.—Se asegura que los señores catedráticos de la universidad Central han celebrado una reunion con el objeto de proponer al gobierno que se cierren los cursos, en el presente año, antes de la época marcada en el reglamento vigente, para evitar las consecuencias que pudiera tener la reunion de los escolares en las aulas, si llegaba el cólera ó desarrollase con alguna intensidad en Madrid, ó en cualquiera otra de las poblaciones en que hay universidad.

Statu quo.—La compañía del Circo sufrirá pocas modificaciones para la temporada próxima. Seguirán, si no estamos mal informados la simpática Diferencial y la interesante Ramirez, la señora Barden y tal vez la Soriano, y los señores Callañaz, Sanz, Font, Calvet, Becerra y Cubero. La Rivas parece que aun no ha decidido nada.

### OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				VIENTOS.
EPOCAS.	REAU-MUR.	CENTIGRADO.	BARO-METRO.	
7 de la mañ.	6 3/4 a. 0.	8 1/2 a. 0.	26 p. 6	1. SE.
12 del día.	15 3/4 a. 0.	19 3/4 a. 0.	26 p. 6	1. SE.
5 de la tarde.	14 a. 0.	17 1/2 a. 0.	26 p. 5 1/4	1. SE.

### EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 111 del año y el 32 de primavera.  
Sol. Salio a las 5 horas y 14 minutos. Se pone a las 6 horas y 46 minutos.  
El día dura 13 h. y 32 m. La noche 10 h. y 28 m.  
Luna. 4 de su edad.—Aparece a las 8 horas y 18 minutos de la mañana.—Pasa por el meridiano a las 3 horas y 21 m. del tarde; retardó 53 m.—Se oculta a las 12 h. y 17 m. de la mañana.  
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 horas, 58 minutos y 45 segundos.  
La ecuación del tiempo es 1 m. y 17 segundos.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

### SANTOS DEL DIA.

San Anselmo obispo y doctor.

Continúa el jubileo de cuarenta horas, al Santísimo Sacramento en la Iglesia parroquial de San Ildefonso, donde se celebra habiendo misa mayor: y por la tarde el acto de la reserva de S. M.—Comienza la anual y devota novena de la Divina Pastora, en San Antonio del Prado, por su Ilustre Congregación. Todos los días a las diez, se cantará misa solemne con el Señor manifestado y sermón, por la tarde a las cuatro y media corona, plática, gozo, letanía salvé y reserva, predicará don Joaquín García Corral y los demás días, serán otros oradores. Sigue la de la Beata María Ana de Jesús en el convento de Alarcón, donde será orador por la mañana el señor don Manuel Solís, capellán del colegio de Portugueses, y por la tarde a las cinco y media completas, gozos, regina-cel y reserva a música.—Habrá pláticas ejercicios, en obsequio de nuestra señora de Gracia,

por la tarde en San Ignacio, en preparación de su fiesta. A las seis y media se rezará la corona, después plática que hará don Castor Compañía y por conclusion, gozos, letanía y salve. Se tributará además el culto semanal de costumbre a María Santísima por mañana tarde y noche, en el Coramen, San José, Santo Tomás; Recogidas, Portugueses, Atocha, San Martín, Virgen de Gracia, San Francisco, La Pasion, Rosario y Santa María.

## CRÓNICA MERCANTIL.

### COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 32 d.  
Titulos del 3 por 100 diferido, 18,10 d.  
Acciones del Banco de San Fernando, 99,50 d.  
ACCIONES DE CARRETERAS CON INTERES DE 6 POR 100 ANUAL.

Desuento del tres al 6 por 100 al año.  
Emision de 12 de abril de 1850. Fomento de 4 4000 rs.  
Idem 31 de agosto de 1852, de 2 4000, 61,75 d.

Partes telegráficas. Paris 20.

5 por 100 interior 30 1/4.  
Diferida 17 1/2.  
Fondos franceses: 4 1/2 por 100 a 95,90.  
Id. 3 por 100 a 68,90.

### BOSAS EXTRANJERAS.

Francia 3 por 100 int. 31 1/8.  
Londres, dif. 18 1/4.  
Amsterdam 3 por 100 est. 37 1/2, int. 31 1/2, dif. 18 1/8, cups. 5 5/8.  
Buenos Aires dif. 17 1/2.  
Anvers 3 por 100 int. 31 1/4, dif. 17 3/4.  
Paris 3 por 100 int. 31 1/4, dif. 17 5/8.

## TEATROS.

TEATRO DEL CIRCO. A las ocho y media de la noche.—Los diamantes de la corona.—Baile.

## ANUNCIOS.



### NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La preste—con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.  
Depositos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Uzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

### BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Riarnon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carrascosa; Andujar, Don Antonio Romero; Aranda, D. Juan Balbas; Arévalo, Don Domingo Diaz; Algeciras, D. Antonio Reina; Alcoy, Don José Bishah; Antequera, D. Rafael Mir; Ales de Huesca, D. Juan de Urrutia; Almagro, D. Leandro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Cabello.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Launder, núm. 4; doctor Astall, pórtico de Xifre; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo, Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julian Llera; Bilbao, Sr. Somonte, Barbastro, D. José Otto; Bailen, D. Manuel Reche Payá; Brivesca, D. Pedro Ortega.

Cartagena, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Avilés; Ciudad-Real, Sr. Canencia; Cáceres, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Anastasio Zardoya; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linarez Cuena; D. Eustasio Peruch; Chiclana, D. Agustín Ortiz Carmona, D. Manuel Acil.

Daimiel, D. José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernandez.

Elche, D. Juan García; Ecija, Sr. Fernandez.

Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferer.

Granada, D. Miguel Delgado; Girona, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalupe, D. Juan Almazan.

Huesca, D. Carlos Camo; Haro, D. Francisco Balcázar; Huelva, D. Francisco Montero.

Jaca, doctor Rey; Játiva, D. Serapio. Ariques y don Vicente Gens; Jerez de la Frontera, Sr. Puigener.

Lérida, D. Antonio Abadal; Leon, D. Antonio Chalan; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lugo, D. Manuel Anselmo Rodriguez; Loja, D. José Ezequiel Ruiz; Lorca, don Antonio Zarzur; Luarca, D. Francisco Martinez.

Málaga, D. Pablo Prolongo